

CATALUÑA

REVISTA SEMANAL

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de Muntaner, 22, bajos

De los artículos firmados son responsables sus autores

No se devuelven los originales

— PRINCIPALES COLABORADORES —

R. Rucabado.—Carlos Jordá.—J. M. López Picó.—F. de Sagarra.—Eladio Homs.—J. Martí y Sabat.—J. Farrán y Mayoral.—Manuel Reventós.—Emilio Vallés.—J. Garriga Masó.—Ernesto Homs.—María C. Torner.—Eugenio d'Ors.—J. Torres García.—D. Martínez Ferrando.—Bernabé Martí y Bofarull.—J. Bosacoma y Pou.—Luis Jover Nunell.—J. Bassols.—E. Creuher.—L. Figueras Dotí.

SUSCRIPCIÓN

España 3 pesetas trimestre
Europa 3 francos
Número suelto 25 céntimos

— PAGO ANTICIPADO —

Año VI

Barcelona 7 de Septiembre de 1912

Núm. 257

SUMARIO

Milá y Fontanals, por LA REDACCIÓN.
Milá catalanista, por JOSÉ CARNER.
Conmemoraciones -El monumento á Milá, por MIGUEL S. OLIVER.*
Discurso del Dr. TORRAS Y BAGES, (traducción).
Discurso del Dr. RUBIÓ Y LLUCH, (fragmentos traducidos.)

Milá y Fontanals como crítico literario:
Moral literaria.-Contraste entre la escuela escéptica y Walter Scott.

Milá y Fontanals como filólogo:
La literatura italiana y la catalana
Milá y Fontanals, poeta:
La Cansó del Pros Bernat (2.ª parte)
La complanta den Guillém. 1870.

Sobre «La Complanta den Guillém».-Pequeña glosa á una poesía extraordinaria, por JOSÉ MORATÓ.*

Una edición interesante. Los «Deberes del Hombre» de Silvio Pellico, traducida por **Milá y Fontanals**, por R.

Dos capítulos de la obra:
Necesidad y valor del deber.
Alta idea de la vida y fuerza de alma para morir, por SILVIO PELLICO (MILÁ Y F. trad.)

Enseñanza profesional

El VIII Curso de Expansión comercial en Barcelona, el año 1914, por R.

Crónica internacional

La proposición Berchtold, por KAR. Desde Inglaterra.-**La España de los artistas.-El ideal ibérico**, por DANIEL MARTINEZ FERRANDO.

La Semana

NOTA DE ACTUALIDAD.—**La conmemoración de Milá y Fontanals.**

NOTA HALAGUEÑA.—**La salud de Barcelona**, por el Dr. ENRIQUE O. RADUÁ, (*Medicina Social*).

TEATRO DE LA NATURALEZA.—**Fiesta helénica.**

Prometeu, (*Escena III del Prometeu Encadenat, de Esquil*) trad. de ARTURO MARIERA (fragmento).

Milá y Fontanals

El pueblo y los hombres de letras de Cataluña se reúnen estos días al pie del monumento erigido en Vilafranca del Panadés á uno de los primeros hombres de nuestro renacimiento: á D. Manuel Milá y Fontanals, profesor de Literatura y de Estética, filólogo, historiógrafo de la poesía heroico-popular catalana y castellana, suscitador de la canción épica é inspirador de nuestra moderna poesía, precursor del desarrollo literario, impulsor del patriótico, maestro de filosofía y varón de austera y noble vida y santa muerte.

Milá y Fontanals aparte del gran valor científico de su obra estética, de su metodología crítica que ha extendido su renombre en los centros culturales de todos los países, y cuya consagración es el haber engendrado á Menéndez Pelayo, debe sernos particularmente querido por la clarividencia que señaló su intervención en la restauración de los Juegos Florales, en 1858, al hacer que fuese la lengua catalana la única admitida al certámen. Esta acertadísima exclusividad encendió el catalanismo.

Milá y Fontanals es uno de los patriarcas de la Cataluña moderna, y en sus canciones, impregnadas de la dulce fortaleza y madurez de la tradición y llenas de la ancha magnanimidad de su espíritu clásico se siente plenamente el orgullo de ser catalán y se experimenta el anticipo de la gloria futura que espera á Cataluña entre todas las naciones.

Cuanto más se sumerge el espíritu en

la lectura de la *Complanta den Guillém*, en la *Cansó del Pros Bernat*, en *Arnaldó de Beseya*, en el *Cas veritable*, sus obras maestras poéticas, mas se saborea su sentido tan maravillosamente clásico y tan profundamente popular, fusionados, unificados ambos caracteres con una robustez que sobrecoge. Es la dureza del granito y del roble.

Generaciones y generaciones de catalanes con emoción siempre más entrañable, irán descubriendo plásticamente los fundamentos de nuestra raza, encarnados en las estrofas ya inmortales. El ritmo de ellas es el ritmo definitivo de toda la vida catalana: contienen religión, amor, empresas é ideales, sacrificio, altivez, abnegación, rimadas con sobriedad y serenidad soberanas, y en sus portentosas evocaciones parece que asiste el lector devoto al momento en que la Raza se funde en el crisol de la gran época románica, y aparece virgen y poderosa

dona guerrera y pia

como Teudia, la esposa del Pros Bernat.

Milá y Fontanals, venerable ante nuestra generación, de hijos y de nietos suyos, presidirá con lozanía y juventud eterna la historia del renacimiento de Cataluña, que empezando en el siglo XIX proyectará su resplandor hacia la plenitud y la gloria futura de nuestra tierra.

PERTENECE A LA BIBLIOTECA
ATENEO BARCELONES

Milá catalanista

Permitidme que yo, convencido como mi querido amigo D. J. Casas y Carbó, de que es necesario impedir a los castellanos que se separen de nosotros, y por lo tanto ferviente partidario de la unidad estatística española—y aun ibérica—escriba hoy cuatro líneas algo duras sobre el catalanismo de Milá. El título de este artículo asombrará, no sin razón, a muchos, porque á Milá no se le puede llamar catalanista en el sentido de afiliado a nuestra concreta disciplina política; pero es lo cierto que a Milá se debió no solo la primera tenacidad literaria del catalanismo, sino aun, cierta declaración de heroísmo catalanista que conviene recordar a menudo para completar el aspecto de su entereza y cuadratura de convicciones.

**

Gracias a Milá y Fontanals, al tratarse de la llamada restauración de los Juegos Florales de Barcelona, acordóse que solo se admitirían poesías catalanas en la nueva tenzón. El resultado de esta exigencia fué mucho mas eficaz y trascendental de lo que previera Milá. El catalanismo, todo el catalanismo, fué consecuencia inmediata de los Juegos Florales, y en él aparecieron terribles hipérboles, ambiciones, enojos, magníficos descompasamientos vitales, que la serena paz de Milá no augurara; con todo Milá afirmó veinticinco años mas tarde en su discurso presidencial de los Juegos Florales de Barcelona que NO LE PESABA haber llevado al ánimo de los fundadores del nuevo certamen la exigencia del verbo catalán en la poesía. Nuestro arte será artificial, contingente, vano, si no se expresa en el nativo idioma; esta declaración de Milá sigue siendo nuestro lema, y todos nuestros programas de genuinidad en todos los órdenes derivan de ella. Cuando un pueblo tiene personalidad para crear una literatura, la tiene para cualquier otro negocio, dictamen o empresa; pues no es la personalidad de los pueblos cosa que se divida y singularice, o pueda acomodarse blandamente a un derivativo puramente académico. La afirmación de Milá de que NO LE PESABA su influencia decisiva en el monopolio artístico de la lengua catalana, cuando ya se manifestaba toda la fecundidad revolucionaria (en el mayor sentido de la palabra) de aquella simiente literaria es para mí indicio de un patriotismo tan fuerte e irreductible como los párrafos de luz de la crónica de Montaner, y quizá más meritorio. Montaner vive al cabo en un período de gloria y cuando

la expansión catalana por el Mediterráneo reputábase prenda de todas las grandezas: su locuacidad imperialista en cosa facil, era lógica, sobre todo en un *vantard*, como él. Pero Milá que halló a Cataluña postrada, su idioma preterido, la fórmula del patriotismo oficial—en que de buena fé comulgaba—ahuecada y desnaturalizada, la vida catalana desmedrada y arrecida por todas las timideces provinciales; Milá que era hombre respetuoso, dulce, súbdito fiel, admirador de las glorias castellanas, escritor castellano, necesitaba grande riqueza y pujanza de savia catalana para decirse (en Mayo del año 1883 después de haber presenciado los mas increíbles chaparrones de poesías amenazadoras, discursos apocalípticos y mansos conatos de valores culturales) para decirse en sus adentros algo que equivalía á estas palabras:—Hay en Cataluña un brío que nace, ó que renace; un brío que parece desatentado, furioso, extraviado, absurdo. Ha bastado un pequeño torneo literario, que es una bastardeada imitación medieval, con poesías mediocres

las mas de las veces, para crear un violento remolino de vida inexplicable. Yo creo que todo esto está lleno de peligros, y que pueden ser inminentes todos los desastres. Pero la expresión artística en el verbo nativo, origen de tan descomedido estado social es un *deber de honradez y dignidad colectiva*, y aunque por cumplir nuestro deber sobrevinieren los mas pavorosos cataclismos, no por eso hemos de arredrarnos y transigir con la culpa o la pereza. Si por escribir los poetas en catalán, llegasen a la concreción política del separatismo:—¡Apartaos de mi sombra ingente, ralea de traidores!—les diría con justa indignación y acento de uno de mis héroes favoritos de Walter Scott; mas si me respondían:—Maestro, ¿debemos escribir en castellano, pues el hacerlo en catalán nos trajo a ese aislamiento y saña en que vivimos?—, yo no podría hacer mas que suspirar y volver el rostro POR LO IRREMEDIALE DE LA CATÁSTROFE.—

Esto significaban las palabras de Milá en su segundo discurso presidencial de los Juegos Florales cuando, daba nuevo peso a sus palabras su certidumbre de hallarse próximo á la muerte y la inmortalidad.

JOSÉ CARNER.

Commemoraciones

El monumento á Milá

Tal vez alguien se duela de que el monumento inaugurado en Villafranca del Panadés no lo haya sido en Barcelona, como adorno y orgullo de la nueva urbe. Y, sin embargo, yo creo de una íntima delicadeza la elección de dicho emplazamiento, en medio de la villa natal, en el corazón mismo de aquella Cataluña, austera y dulce á la vez, que Milá y Fontanals, simbolizó y tuvo perennemente en el alma. Allí volarán, en torno de la columna, los últimos vagidos de la musa popular que inició al futuro romanista en la religión de la belleza y que, más todavía que el estudio, debía revelar el secreto y la íntima explicación de las edades heroicas y patriarcales. El sitio de su monumento está allí: en la plaza de uno de estos pueblos de noble tradición campesina, de los cuales se desprenden ráfagas olorosas de *garrofa y vi novell* y de donde sube al cielo despejado y trasparente, con el humo de los hogares y la vibración vespertina de las campañas, la emanación de todos los dones de Ceres fundida en un aroma geórgico y de eternidad.

¿Ruralismo, *vigatanismo*?... Sea. Pero, ¡qué ruralismo el de Milá! ¡Qué percepción exquisita y sutil la suya de aquellos momentos de coincidencia insuperable entre los plenamente popular y lo plenamente artístico! ¡Qué gusto tan depurado para distinguir esas dos cosas al parecer tan juntas y en realidad tan opuestas y distantes: lo popular, lo vulgar! Acaso hemos hecho ya un tópico de nuestras diatribas contra el ruralis-

mo de la literatura catalana, contra el arte «infantil y de pesebre» que vino á caracterizar uno de los primeros períodos del renacimiento. Y este tópico exigiría alguna revisión. La nobleza del arte no radica en los asuntos, sino en el artista y en la manera de conducirlos y tratarlos. La barretina y la alpargata, no salvan ni hunden por sí mismas ninguna producción. Bueno es que los escritores y los poetas traten de aclimatar aquí y en lengua catalana los temas urbanos y aun las complicaciones psicológicas que ofrece y plantea la civilización en sus grandes centros; pero es rendir tributo á la superficialidad, esa simple clasificación por temas externos y con independencia del sentido, de la ejecución, de la profundidad ó delicadeza personal del artista. Ahora mismo estamos viendo no pocas tentativas de arte pseudo-refinado y aun con pretensiones de *boudoir* y *garçonnière*, que constituyen verdaderos delirios de hortería y resultan más inciviles y bastos que todos los antiguos romances de romería y fiesta mayor.

Milá y Fontanals vino á representar un caso peregrino en nuestra época de avanzada decrepitud y escepticismo tormentoso. Alma de niño en cuerpo de gigante, parecía un retorno al tipo de los varones justos y prudentes de la antigüedad, una aproximación á la naturaleza y á la sencillez é ingenuidad primeras, que la ciencia no debía destruir en él, antes bien las fortaleció y acrecentó cada día y cada hora. «Hasta

físicamente parecía en sus últimos años un venerable viejo de casta de gesta, un *aedo* redivivo, que con su prócer estatura dominaba las muchedumbres y de cuyos labios impregnados de bondad y sabiduría parecía próximo á desatarse siempre el raudal del canto y de las sentencias de oro provechosas para la vida humana.» Así tuve la fortuna de conocerle todavía en su cátedra durante uno de los postreros cursos que explicó en medio de la incompreensión y á veces del irrespetuoso bullicio de aquellos docientos estudiantes que el «preparatorio» de Derecho enviaba entonces á turbar las clases de la facultad de Letras. Su gran estatura y corpulencia, los pliegues de la toga cayendo rítmicos hasta los pies, la nieve de sus cabellos y de su barba recortada y oval, completaban esa apariencia del varón preclaro, cuya cabeza hacía pensar á la vez en los bustos clásicos de Homero ó Hipócrates y en la indefectible y asegurada glorificación del propio maestro, cuando Dios dispusiera de él y fuese llegada la hora de preparar el mármol para su efigie.

Ocupaba su sillón, cruzaba los brazos sobre el pecho y, haciendo jugar los dedos de sus manos entrelazadas y medio cerrados los ojos, daba suelta á su explicación con una monotonía de voz apenas creíble. Ni un matiz, ni una inflexión, ni un cambio. La nota con que comenzaba, esa era también la última, después de haberse sostenido invariablemente durante toda la hora de clase. Las citas de versos ó de prosa que intercalaba, confundíanse muy á menudo con la explicación propiamente dicha, sin que cuidase de hacerlas destacar por medio de pausas ó diferencias de voz é intensidad. En cambio, lo que decía era de una corrección gramatical irreprochable, y tanto que escribiendo no hubiera salido mejor ni más definitivo. Jamás le era necesario volver atrás ni interrumpir su salmodia para tachar ó rehacer la línea confusa, como á tantos profesores, aun los de más facilidad oratoria, acontece. Y, en resumen, su lección se parecía más á un monólogo dicho para sí, con abstracción del auditorio y á fin de satisfacer su propia conciencia, que al trabajo elaborado bajo el estímulo de la ajena expectación y curiosidad.

Con esto no hacía tal vez otra cosa que comprender la verdadera actitud y significación de dicho auditorio abigarrado. Se iba allí para ganar la asignatura, porque era indispensable para obtener el título en su día, como el título era indispensable también para ejercer la profesión: para ser notario, escribano, registrador de la propiedad. Los mismos estudiantes de la facultad de Letras, que se reunían allí con los de Derecho, no solían salvo raras excepciones mirar á la vocación sino á la carrera. Todo eso que se ha abierto ahora camino entre la juventud y en la aspiración reflexiva de los hombres ilustrados: la iniciación en un método, el trabajo sobre lo desconocido, la investigación de primera mano, la creación científica propiamente dicha, todo eso era entonces menos desconocido: era insospechado é inexistente. Y la mayor brillantez universitaria y académica se reducía á la repetición ó amplificación oratoria de cosas tomadas de otras, copia de copias y reflejo de reflejos, que jamás conducían á la materia prima y al texto auténtico de que se trataba.

Así puede afirmarse que el magisterio de Milá y su fecunda obra de iniciación no proceden de la cátedra sino del libro y, en todo caso, de alguna preferencia

aislada y excepcional entre sus propios alumnos, de que puede servir de ejemplo y el más grande de todos: Menéndez y Pelayo. No sólo cabe decir del ilustre hijo de Vilafranca que, durante mucho tiempo, fué su mérito superior á la nombradía; debe añadirse también que la nombradía fué superior á la comprensión ó, en otros términos, que se vió entre sus contemporáneos más respetado y venerado que entendido. Sus grandes aciertos como intérprete de las literaturas occitanicas y medievales en general, sus grandes momentos de poeta debidos á la fusión de esa ingenuidad infantil á que ya me referí con la ciencia más acendrada y profunda, tardaron mucho tiempo en ser reconocidos, admirados y apreciados en todo su valor y trascendencia. Su teoría de lo heróico-popular, la existencia, por él puesta en claro, de una epopeya castellana, el vínculo de unidad entre el romancero y los antiguos cantares de gesta, el paralelismo que se observa entre todas las manifestaciones épicas verdaderamente nacionales ó anónimamente engendradas y transmitidas, trátase de la *Iliada* ó de *Mío Cid*, sus más evidentes prodigios de crítica y penetración histórica requirieron no pocos años para entrar en la corriente de nuestra ciencia literaria é informarla y conducirla como ahora la conducen.

Y su valor poético otro tanto, desde la maravillosa *Canço del Pros Bernat*, has-

ta ese cuadro ó ex-voto trecentista y angélico del *Cas veritable*, que nos vuelve á otra vez á recordar el alma candorosa é ingénuo de nuestro Mentor, tan acorde con todas las cosas puras, matinales y primitivas. Por el estudio había llegado, dentro de su especialidad, a las cumbres de lo universal y cosmopolita á la verdadera eminencia. Pero su filiación poética era noblemente, delicadísima popular. *Era pueblo* á su modo y en su más alta acepción; en el pueblo hallaba, como un homérica de todos los siglos, la fuente de las creaciones poéticas más vastas é inmortales, las que abrazan y riegan los confines y la raíz primera de toda nacionalidad, de toda raza, de todo idioma. En este caudal, gustaba de fundirse y anegarse, oyendo zumbir dentro de sí todo lo inconsciente y profundo de la patria y las generaciones que fueron, sintiéndose disolver en tal oceano y correr arrastrado por su marea eterna. Y, por lo mismo, el monumento que lo conmemore ha de levantarse allí donde su mansedumbre y humildad de corazón buscaron la «escondida senda» y el oráculo de la única felicidad asequible en este mundo.

La Vanguardia. MIGUEL S. OLIVER

RON BACARDÍ

Discurso del Dr. Torras y Bages

El hombre cuya memoria hoy honramos en Vilafranca, como hijo ilustre que ha de servir de enseñanza á los porvenir, fué, como todos sabéis, un literato insigne que formaba parte de la aristocracia literaria de Europa; y su vida intelectual es tan extensa y tan intensa, que se ejercitaba en la universal literatura humana, siendo por consiguiente, un espíritu cosmopolita.

Eranle familiares las manifestaciones estéticas de todo el linaje humano, conocía la corriente de la civilización literaria universal con sus multiformes variedades de tiempos y lugares; y, no obstante, la obra literaria de Milá, que naturalmente corresponde á la formación de su inteligencia poderosa, tiene siempre unidad de creencia, es siempre el fruto de un mismo árbol, siempre manifiesta la unidad de su espíritu.

Un espíritu no es grande, sino goza de esta prerrogativa de la unidad. Un espíritu variable, inconsistente, que cambia de ritmo según las circunstancias, es hijo de las circunstancias, pero no es él mismo, no tiene personalidad; y providencialmente el día de la dedicación del monumento á Milá y Fontanals es el día de la gran unidad para todos los hijos de Vilafranca. La fe sobrenatural y los naturales afectos de familia, la piedad religiosa y las expansiones populares comunes á clérigos y seglares, á jóvenes y ancianos, á ricos y á pobres, todo se junta en la fiesta de San Félix, mártir, patrón de Vilafranca. Milá participaba siempre con espiritual delicia en esta fiesta, porque su rica complejidad, el conjunto de elementos que la integran, y el sentimiento que la unifica, tenían una identificación perfecta con su espíritu.

El, enemigo de toda rigidez literaria y social, que tomó parte muy activa en las

renovaciones de espíritu, que naturalmente ocurren en la sucesión de los tiempos, llevaba firmemente atados á su corazón el amor á la fe cristiana y á la tradición patria, que forman el carácter de nuestro pueblo y le dan personalidad.

Despreciar la tradición es una vulgaridad. Por ella somos lo que somos. Sin la tradición nada seríamos; seríamos como los salvajes. La herencia de nuestros pasados hace que podamos gloriarnos de ser hombres civilizados. Nos decimos españoles, nos decimos catalanes, por razón de los pasados de quien procedemos.

De Milá, si restamos la tradición, nada queda. Hojead sus libros, y desde los que tratan de las reglas ó preceptos literarios, hasta los que estudian la poesía popular, lo mismo los que tratan de historia, que los que tratan de crítica, todos ellos tienen su substancia de la tradición. Y esto es la civilización; he aquí porque los pueblos nuevos, como los Estados Unidos de la América del Norte, que no tienen tradición propia, buscan tenerla de casa ajena, y fundan bibliotecas y museos de libros y objetos que adquieren en el viejo mundo. Es porque las bibliotecas y los museos son los monumentos de la tradición, maestro de las generaciones nuevas.

Milá, como todos los hombres notables, es un gran mayorazgo. Es uno de los mayorazgos de su generación. Cada generación produce hombres que de la herencia de los pasados, que ellos aumentan y enriquecen, tienen el mayor caudal y lo aplican á las necesidades actuales, de su tiempo, de su lugar, de sus contemporáneos, y le abren paso para los venideros. De manera que la tradición es lo contrario de estancamiento; nada hay tan progresivo como ella. Es como

un majestuoso y abundante río que cada generación acrece enviándole su contingente. Los que quieren romperla son como el que quisiera romper el curso de un río que en unos puntos inundaría y en otros secaría el país.

Un heredero jamás se avergüenza de su casa paterna, aunque haya acrecentado en mucho los bienes de su casa. Por el contrario, la estima y la venera, por humilde que sea; la guarda como una reliquia, y la considera, con razón, como la base, el fundamento, el principio de su opulencia. Por esto Milá, uno de los herederos de nuestra tradición, amó siempre cordialmente su villa de Villafranca, y aquí quiso venir á morir. Las campanas de la villa, sus festividades, sus costumbres, sus campos y viñedos, sus recuerdos históricos, siempre tuvieron un dulce imperio sobre su espíritu, aquel espíritu robusto que habitualmente se paseaba como dueño y señor por los amplios espacios de la historia de la literatura y del arte de todos los pueblos de la tierra y de todas las civilizaciones humanas.

Su mayor placer, aparte de la contemplación de las cosas divinas, hallábalo en el amor á Cataluña y á España. Hoy domina la preferencia por lo extranjero, síntoma triste de debilidad; lo de casa parece á muchos inferior y quieren pensar y sentir como los hombres de otras naciones. Paréceles que pertenecen á una raza inferior, y es porque, en un desvanecimiento de espíritu, han perdido la conciencia de su individualidad. Milá que tanto conocía lo extranjero, antiguo y moderno, jamás dejó de ser muy catalán y muy español. Fué un literato, fué un artista indígena, sin exclusivismos, aprovechándose del tesoro de su rica erudición, pero conservando siempre la propia personalidad, y la fisonomía de su pueblo, puesto que nunca perdía el contacto con su tierra, en la cual tan fuertemente arraigado estaba: la fábula griega nos habla ya del héroe que cobraba fuerzas en sus luchas, una vez podía tocar de pies en la tierra. Y esta táctica en el campeonato literario es la que él enseñaba á sus discípulos.

Por ella paréceme que no es temerario suponer que Milá influyese fuertemente en la formación del temperamento intelectual y literario de su gran discípulo Menéndez y Pelayo; el uno catalán y el otro castellano, ambos son españoles y tan cristianos, dos almas que se movían según el mismo ritmo: Menéndez pagó á Milá su homenaje de discípulo en diferentes ocasiones; y nosotros debemos en esta hora tributar un recuerdo de gratitud al insigne castellano que vino á Villafranca á iniciar el monumento que hoy inauguramos; y su presencia hubiera sido el más glorioso elemento de esta fiesta dedicada á honrar á nuestro ilustre compatriota, á uno de los principales restauradores de la literatura catalana moderna, el primero en cuanto á la superioridad intelectual. Dios ha querido llamar á la eterna gloria á Menéndez y Pelayo antes que llegara á viejo, cuando estaba todavía en plena actividad de espíritu. El le habrá premiado que, en las ocasiones críticas para la fe de España, jamás se avergonzara de confesarse pública y solemnemente discípulo de Jesucristo.

Los nombres de Milá y de Menéndez siempre estarán para nosotros íntimamente enlazados: no sólo por el espíritu cristiano y sincero que á ambos animaba, y por sus afinidades en la universal república de las

letras, sino asimismo por el amor á las manifestaciones estéticas inspiradas por el «genius loci», que responden á las satisfacciones predilectas del corazón humano. Uno y otro están enlazados con la institución de los Juegos Florales de Barcelona; y Menéndez, castellano tan insigne, rey de la literatura castellana contemporánea, pronunció su discurso en la fiesta mayor de las letras catalanas, en nuestra lengua; y este gesto de rey, este gesto que denota soberanía de espíritu, es una gran lección que nos da, de que la lengua propia de la poesía, el instrumento más idóneo para expresar las elevaciones del alma humana, es la lengua materna. Por esto, sin duda, el exquisito aroma de sabia inocencia, de sanidad de espíritu,

que exhala siempre la personalidad literaria de Milá, es más intensa y más suave en sus poesías catalanas, escritas cuando ya no era joven, lo cual demuestra la persistencia de sus amores primordiales y la acertada resolución de que el monumento que ha de perpetuar su memoria sea erigido en esta villa, donde comenzó y donde tuvo fin su existencia terrenal, y donde se amantó con aquellos inmortales principios de vida que hacen interesantes su obra literaria y su acción social, y así paga en ricas arras derramando sobre Villafranca los esplendores de su memoria, la deuda que todos debemos á nuestra tierra natal.

(Traducción)

Díscurso del Dr. Rubió y Lluch

(FRAGMENTOS)

Hoy hemos venido á honrar en este solemne día con los mármoles y públicas inscripciones, por los cuales, como dice Horacio, «spiritus et vita redit bonis post mortem ducibus», la memoria del sabio Manuel Milá y Fontanals, de quien podemos afirmar resueltamente como de otra gloria de España que acaba de ponerse en el cielo de nuestra cultura, que indirecta ó directamente somos sus discípulos cuantos en Cataluña trabajamos en el campo de la crítica y de la erudición literaria. Hoy hemos venido á honrar, con el homenaje de mayor valía que los pueblos reservan para los grandes hombres, á aquel sabio tan insigne como modesto; gigante de cuerpo y de espíritu, y más rico de sentencias que de palabras, de dulce y recogido mirar, á aquel varón justo y cristiano, sacerdote abnegado de la ciencia á quien, como ha dicho en acertadísima frase nuestro eminente pensador y prelado Dr. Torras y Bages, puso Dios como un faro en medio de un grupo de hombres providenciales para salvar y perpetuar la existencia de una Cataluña, catalana y cristiana...

Durante veinte años, señores, pareció haber enmudecido el genio de la gloria sobre la tumba del ilustre hijo de Villafranca. En él pareció desmentirse, una vez más por el negro olvido, aquella profunda sentencia del cisne Venusino: «Dignum laude virum Musa vetat mori». Desde el gran apoteosis del Paraninfo de la Universidad barcelonesa, promovido por mi padre en la primavera del año 1887, hasta aquella mágica corriente de entusiasmo de la conmemoración semisecular de la restauración de los Juegos Florales en 1908 que nos arrastró á glorificar al Maestro, por la voz llameante del más excelso de sus discípulos, nada, absolutamente nada, hubiérase hecho para redimir su venerada memoria de la indiferencia de sus coterráneos, en triste contraste con el culto ferviente de algunos contados admiradores de su tierra y de la ajena, y sobre todo del selectísimo cenáculo de romanistas extranjeros, de los Wolf, Rajua, Gautier, Gaston Paris, Morel-Fatio y otros. Milá, era, en definitiva, una figura europea, mas no una figura nacional. Valera tenía que descubrirle en Moscou, y en Madrid tenían que descubrirle asimismo. Cuando Milá fué allí como individuo del Tribunal que debía juzgar las oposiciones de Menéndez y Pelayo, no pocos de los oyentes que formaban la gran multitud que cada día de ejercicios se apiñaba en el Paraninfo de la mal llamada Universidad

Central, ávida de admirar á aquel coloso de nuestra cultura intelectual, preguntábanse con curiosidad y como asombrados, quien era aquel coloso de majestuosa figura sentado en el estrado del Tribunal, intruso desconocido, entre tantas eminencias que lo componían: Valera, Fernández Guerra, Pasich, Rodríguez Rubí, Rossell, en quien no sabían ver sino que se parecía por su corpulencia á las estatuas de los reyes que circundan la plaza de Oriente. «¿Quién es ese Milá?»—preguntábanse muchos, recalcando el nombre desfigurado con cierto desdén.—Y no obstante aquel excelso desconocido era no menos que el descubridor de la epopeya de la raza castellana, el primer folklorista de España, superior á sus contemporáneos Durán y Almeida Garret en la depuración y clarividencia crítica; el primer historiador de las letras catalanas; el primer romanista español del siglo XIX, y el único representante de esta rama de estudios en el extranjero, donde las más importantes revistas complaciáanse en publicar ó reproducir traducidos al francés ó al alemán sus notabilísimos trabajos; era, por último, el primer crítico á la europea que ha tenido España, á quien sólo Menéndez Pelayo ha podido después reemplazar dignamente. Excepto él, por ventura, ninguno de los opositores conocía ni al escritor ni su obra capital «Poesía heroica popular» que había revelado á la literatura española la existencia de todo un riquísimo é ignorado hemisferio de su producción. Mas ¿cómo le conocerían, si el mismo Amador de los Ríos, su más eminente historiador, en la eruditísima disertación que precede á su difusa pero seria «Historia crítica de la literatura española», donde habla de todo cuanto en España y en el extranjero se ha escrito y publicado en tal materia sin olvidar el escritor más insignificante ni el esfuerzo más vacío y estéril, no estampó una sola vez el glorioso nombre del más alto maestro de la literatura nacional, que ya entonces había pasado las fronteras de su patria? Mas ¿qué importa todo eso para nuestra cultura? Nuestros tribunales gobernantes no han dejado hasta ahora—hasta ahora afortunadamente, pues ya se columbran esperanzadoras claridades de cambio de tiempo—de seguir recompensando con cátedras de literatura española á algunos incapaces de estimar los tesoros de madurez intelectual que se contienen en las obras del gran Maestro...

Háse dicho con mucha razón, más de una

vez, que las grandes reputaciones se forman á espaldas de los contemporáneos, que los más sólidos son los consagrados por las generaciones que no les conocieron. Libreme Dios de dar á entender con eso que los contemporáneos de Milá hubiesen sido injustos con él. Paréceme haber dejado bien probada antes de ahora, la autoridad de maestro que ganó por encima de aquéllos, cuando era todavía muy breve su producción, por su vastísima cultura, por su poderosa mentalidad, por la alta prudencia y moderación de sus consejos. Mas hemos de reconocer así mismo, si queremos ser imparciales, que su esfera de acción no fué tan estensa como de sus prestigios podíase esperar, y que ha sido uno de los autores menos leídos, menos estudiados, aparte de sus discípulos forzosos, y menos concientemente apreciados en nuestro país. Generalmente todos los grandes genios son superiores á su tiempo. Así como no hay hombre grande para su ayuda de cámara, así también el genio se oculta á menudo a los amigos de la infancia y se revela en cambio más claro á los extraños ó á los por venir.

Los especialistas además, por punto general, no son comprendidos durante mucho tiempo, sino por ellos mismos. Se adelantan á sus contemporáneos en sus adivinaciones o descubrimientos, y suelen convertirse por este motivo, en almas solitarias. Son los primeros en trillar un camino desconocido. ¿Cómo ha de ser posible que conozcan la utilidad de un atajo, aquellos que nunca han puesto en él el pie? Milá, como hemos ya insinuado al principio, gustó muy á menudo las amarguras de esa excelsa, pero especial posición de su espíritu, y se sintió más solo y más incomprendido de lo que quisiera. Esto le hizo celoso y desconfiado de su gloria, de la que se preocupaba mucho más de lo que exteriormente parecía compatible con su natural tan modesto y tan suave, tan prácticamente cristiano, tan entregado á lo austero, y, en él, fácil ejercicio de las virtudes domésticas y retiradas. Gozó, es cierto, de una gloria y de una superioridad tranquila y por nadie disputada; pero aspiraba á algo más. Su espíritu no se resignaba fácilmente á esa adhesión, muchas veces sumisa é inconsciente, impuesta por un prestigio misterioso, del que no se conoce ni la medida ni la amplitud, sino que la hubiese querido más espontánea y sinceramente sentida.

El linaje de sus estudios contribuía mucho por otro lado, al aislamiento intelectual en que vivía. Fué el iniciador en España de novísimas y diversas orientaciones, y apenas tuvo en ellas discípulos, ó los tuvo muy tarde, al declinar de su existencia, cuando aquellos estudios ya habían avanzado considerablemente, sobre todo en el extranjero. Dificultaba también que se ensanchara el círculo de su influencia, la autoridad de su método científico que á tantas falsas reputaciones contrariaba, y sobre todo la austeridad aun mayor de su estilo esquemático y sentencioso, en el que no hacía la menor concesión al oyente ó lector, rehuendo toda ornamentación vacía, toda gala retórica, que para él eran celadas tendidas á la integridad y á la precisión del pensamiento. Ello fué causa de que aun hombres eminentes—citaré aquí solamente á Guardia—que no se han formado un verdadero ideal de lo que debe ser el lenguaje propiamente científico, le negaron el talento de escritor en bloque, y aun los dotes prácticos con que el

CAMISERIA, CORBATERIA y NOVETATS

Géneros de Punt - Especialitat en Camises a mida

Plassa de Sant Jaume, 5 y Bisbe, 2 - BARCELONA

ALOY

Señor habíale favorecido, concediéndole únicamente las de investigador y erudito infatigable. En realidad, sobre todo en los últimos años de su vida, no conoció Milá la emoción poética ú oratoria que tan atractivos hace al maestro y al escritor, y alejose de ellos, por ventura temporalmente, por ventura á sabiendas y reflexivamente, convencido, con una científica seguridad, de que á las materias que trataba no les sentaban bien las flores de las gracias. Reconociendo ese defecto, que en cierto modo no es tal, y que le hizo de lectura arisca y premiosa, es preciso confesar que este estilo tiene también su belleza intelectual, y que ofrece muchas veces inesperadas sorpresas de novedad de expresión. En este aspecto al menos inconfundible, de su personalidad, tan distanciada de lo vulgar, tan excelsa en todo, en donde ésta se ostenta de un modo más potencial y nuevo. Nadie tal vez, en España, podría parangonársele en esta su originalidad y solidez de forma, ni en la precisión que llegó á dar á su pensamiento. Si la adjetivación de prosa límpida y firme puede aplicarse á algún escritor, á ninguno con más justicia, sin duda, que á Milá y Fontanals. De las entrañas de su pensamiento sale siempre la idea, despejada y desnuda si se quiere, pero vigorosa y firme en sus contornos. Nadie en España había divisado como él la severa armonía que debe presidir la unión de la forma con el pensamiento; nadie puso jamás un cuidado más escrupuloso en no alterar un punto arbitrariamente las relaciones naturales de las ideas y de las cosas. Ni las intemperancias de color ni los estremecimientos enfermizos de lenguaje eran hechos para aquel anciano de harmónica presencia que no parecía haber aprendido otro que el sencillo de las canciones populares, ó el severo de los libros sapienciales.

Sólo he de añadir unas pocas palabras á lo dicho y voy á terminar. No basta á perpetuar la memoria de Milá el hermoso monumento que acabamos de levantarle, y que han de acariciar desde ahora para

siempre las auras del Panadés que despertaron y dieron calor y vida á su poética inspiración. El principal fundamento de su gloria son sus obras. Sin ellas no hubiera vibrado la voz augusta del heraldo de sus grandezas, ni el arte hubiera acumulado armoniosamente sus mármoles inmortales sobre sus despojos.

El pensamiento de reunir en una edición esmerada todas sus obras dispersas que inició la familia, y que en gran parte llevó á término el incomparable Menéndez y Pelayo en medio de su milagrosa producción, ha quedado incompleto ya en vida del sabio colector. Cataluña está interesada, hoy más que nunca, en realizarlo, para que la glorificación de Milá no resulte infructuosa y á fin de que sus obras que han sido el pan espiritual de tantos hijos suyos, puedan difundirse en todo lugar y sean el fuerte alimento de las nuevas generaciones. El monumento triunfal, sin su complemento, el monumento intelectual, sería un acto de insinceridad y adulación esteril. Un hijo abnegado y emprendedor de Villafranca, el joven Roig y Roqué, ferventísimo devoto de su gran compatriota, que tantas iniciativas ha tenido en su glorificación, recoge, hace tiempo, con amorosa solicitud, toda la numerosa producción de Milá, más numerosa de lo que debiera de esperarse de aquella su vida tan profundamente contemplativa, colección que yace dispersa en gran parte, en multitud de revistas y periódicos nacionales y extranjeros. Sin una previa y escrupulosa bibliografía no puede emprenderse de nuevo, no sólo la continuación de dichas obras, sino la reimpresión de las publicadas, y principalmente de las ya agotadas. Una nueva y total edición sujeta á un plan más regular y calculado que el de la primera, recogida con excesivo apresuramiento, sería el ideal de cuantos consideramos los libros de Milá, al mismo tiempo robusto alimento intelectual y fiesta del espíritu. Quiera Dios que este ideal no permanezca por largo tiempo sin realizar... (Traducción)

Milá y Fontanals como crítico literario

Moral literaria

Contraste entre la escuela escéptica y Walter Scott

Debemos considerar como precursor y prototipo de la escuela escéptica, que priva hoy día entre los franceses, el René de Chateaubriand, en razón de lo incierto de sus ideas, lo vedado de las pasiones que le agitan, la fiebre de un corazón enfermo, y el torcedor que le atormenta durante su peregrinación; bien que aquel cúmulo de ideas graves, aquella atmósfera de pensamiento religioso, de que ha sabido el autor de *Los Mártires* rodear á su héroe, son causa de que deje

en el ánimo la lectura de su novela cierta impresión sana y religiosa, más bien que otra impía y desasosegada.

Lord Byron, calificado por un paisano suyo de medio fatuo y medio mujer, es el que más se ha distinguido en levantar al alto quejas contra la existencia y la sociedad, siendo en realidad, ó al menos en apariencia el que menos motivos tenía de quejarse: dotado de un talento superior, bella figura y elevado carácter, heredero de cuantiosos

bienes y de un hombre ilustre, en país donde éste da singular prestigio y coloca en alto puesto, el desacierto de los primeros pasos de su adolescencia, su temperamento, que no cuidó de dominar, y la injusticia con que en la *Revista de Edimburgo* atacó en sus juveniles ensayos la descontentadiza raza de los críticos, fueron bastantes á agobiarle y volverle sobre manera atrabiliario en lo más florido de sus años. Y tanto, que será aprensión acaso, pero para mí su individualidad raya en egoísmo, en capricho su originalidad: no puedo menos de considerarle enemigo de los lores y de la Escocia, al admirable entusiasta del Partenón; al ver le generoso defensor de Pope y de su clásica escuela, se me antoja detractor del laureado Southey y de la literatura contemporánea: me parece, en fin, que juega sin escrúpulo con los principios. y aun con la opinión de los hombres y de los pueblos, al modo que derramaba sus buenas libras esterlinas para satisfacer los impulsos de su negro humor. Pero no había llegado Byron al punto á que nuestros vecinos, y no sé donde iremos á parar, si calculo los últimos términos de la progresión descendente que ha seguido la poesía escéptica desde *Fausto* hasta las impuras *Memorias del diablo*, habiendo pasado, de uno á otro de estos dos libros, desde el gabinete del sabio hasta los estrados de la cortesana. Esta literatura, que ha interpretado todos los sistemas, ojeado todas las historias, puesto la mano en todos los monumentos, desflorando hoja á hoja la corona del pensamiento; que ha mascado sin apetito mil manjares diversos para paladearlos y escupirlos en seguida, es la que domina en la mayor parte de las obras de Soulié, Balzac, Víctor Hugo, Madama Sand, etc.

Sin indicar tales escritores por qué medios caminamos hacia ella, nos hablan de una muy cercana edad de oro; nos dan por aborrecibles muchas instituciones vigentes, sin decirnos quién y cómo debe derrocarlas, y cuáles las han de substituir para no desatar los vínculos sociales; elevan el alma con su tono inspirado, sin evocar ante ella ningún genio de las alturas; interrogan á placer la esfinge de la humanidad, y no se toma el trabajo de descifrar sus respuestas. Nos pintan además como un estúpido rebaño, al mismo tiempo que pretenden que todo, sin exceptuar las vallas del buen parecer y de la moral, se rinda al hombre de talento; y cuando dan entrada á mil dudas sobre la virtud y los deberes, afectan creer en la mayor abnegación, en los sacrificios más heroicos, sobre todo en punto de amor, para cuyos afectos ha venido á ser de moda lo de «¿Qué me importa el universo si soy tuya? injúriame, y bendeciré tus acentos, seré tu perro, esclava de tu mujer»... Palabras y más palabras, que se han escapado á buenos escritores, entre expresiones más sentidas, y por lo tanto menos amaneradas.

En resolución ¿qué sacaría en claro quien de tanto cuento, drama y novela del día quisiera formar un código filosófico? Que los autores del siglo XVIII eran altamente materialistas, pero que varios del presente no les van en zaga; que el cristianismo es sublime, sin que por eso sea el matrimonio una de las cosas más respectables; que se conservan virtudes inauditas, sobre todo entre los individuos excluidos de la sociedad, aunque nuestra especie se marchite ya gastada y moribunda que este siglo, que por la mano nos conduce á un porvenir en-

cantado, es de lo más detestable é imbécil que imaginar se pueda; que los tiempos pasados eran hermosos y heroicos, pero los personajes, cuya memoria nos han transmitido como gloriosa, abominables y dignos de desprecio... Nada en fin, absolutamente nada, ó por mejor decir, confusión en la cabeza y abatimiento en el corazón.

Inútil será decir que no hemos atendido al mérito literario de las obras francesas, y excusado es hablar del Walter Scott en una ciudad donde son sus novelas leídas, y por consiguiente admiradas, la de España en que mayor número de buenas traducciones se han impreso y en donde ha prendido tanto su lectura que si se ofreciese reunir un número considerable de jóvenes ligados con el vínculo común de una idea sólida y vivificadora, más tal vez que invocando un lema político, se lograría con inscribir en la bandera: *Admiradores de Walter Scott*. Este célebre novelador, romántico de veras (perdóneseme el vocablo), que ha cerrado según visos la lista de respetables románticos, ha recorrido con noble anhelo la historia, en particular desde la invasión de los bárbaros hasta nuestros días. Ha pasado los ojos de consiguiente por las épocas más turbulentas de los modernos fastos, mas la mirada de indulgencia que preside sus pesquisas, lo presenta cual conciliador de los principios é intereses más encontrados. Abundaba su alma en expansión y en honradez, abrigaba asentimiento á todas las verdades, simpatía para todas las virtudes; y así es que, apasionado investigador de los antiguos tiempos, estima en alto precio los adelantos de las ciencias y de la industria; que cantor de las supersticiones populares, aclama la creciente civilización, y que con ser aristócrata, nadie ha tenido en más al hombre ínfimo de la plebe. Póstrase, es cierto, con dignidad ante el trono de los reyes, encomia la lealtad del vasallo de Carlos II, nos da á sentir las virtudes que templaban la corrupción y barbarie de los tiempos feudales; al paso que ensalza las del rígido republicano en Woodstock, ama en su mente á su honesta Béattie y a su judía Rebeca, y tiene en cuenta la virtud altanera del porquero Gurt, la experiencia del mendigo Edie, la honradez del aventurero herrador Wayland, y hasta las travesuras del pilluelo Flibbertigibert. Profundo moralista, historiador con-

sumado, nos desenvuelve la genealogía, por decirlo así, de los acontecimientos, la filiación de las ideas y de las costumbres, nos da sencilla razón de las instituciones que la fuerza de los hechos acá, allá el capricho, las virtudes ó las pasiones de los hombres han levantado; sin envolvernos en una ciega fatalidad, como ciertos historiadores modernos, que consideran los primitivos elementos de la humanidad como simples premisas de problema metafísico, de las cuales por medio de una operación conocida hemos debido de llegar á un resultado necesario. El orden, la razón y la justicia dominan en Walter Scott sobre el caos de los acontecimientos, y tal es seguramente su idea matriz de la cual poseía el secreto, y de cuya extensión y fecundidad él solo podría darse cuenta. Ni ha adulado á los hombres ni les ha calumniado, y aun cuando levante los secretos pliegues que ocultan las debilidades del corazón, su sonrisa benévola obliga el nuestro á la indulgencia del suyo. Decía Ecorntcliff al enano misterioso: «Espantoso es el cuadro que hacéis de la vida, pero no por eso se abate mi valor... debemos tolerar las desgracias con resignación, y gozar de la felicidad con agradecimiento: á un día de trabajo sigue una noche de descanso, etcétera.; y lo misma dice Walter Scott á sus lectores que dejan siempre sus novelas con deseo de obrar, y precisamente de obrar bien.

Y á este hombre maravilloso, que parece había de gastar sus fuerzas en la meditación y el estudio, dedicar sus momentos todos á la creación, le vemos portarse en la vida con arreglo á los modestos deberes del puesto que ocupaba, semejante al solitario de la Tebaida, que después de conversar con los angeles, cultivaba humildemente con sus manos el pobre trozo de huerta que le había cabido.

Album Pintoresco Universal (1842) (1)

(1) Una nota ms. de Milá señala con interrogante la fecha de 1839 á la composición del presente artículo

ENFERMEDADES de la PIEL y CABELLO

SIFILIOGRAFÍA

Dr. Umbert - Calle Canuda, 62

Milá y Fontanals como filólogo

La literatura italiana y la catalana

Causa de variadas relaciones históricas entre Italia y nuestras provincias de lengua catalana, á más de la jurisdicción de Roma, como metrópoli del cristianismo, fueron la navegación y el comercio en las costas de Levante, los auxilios prestados por algunas repúblicas italianas en nuestra guerra sagrada, la venida de juriconsultos boloñeses el dominio de la casa barcelonesa en Sicilia, la larga permanencia de Alfonso V. en Nápoles, las campañas de los españoles en Italia, la común dinastía de España y Nápoles en tiempos más próximos

Así no es de extrañar que las artes y las letras italianas que tan general influencia han ejercido, la hayan tenido también en nuestras tierras. De las artes solo diré que

ya en un documento nuestro del siglo XI (si mal no recuerdo) se menciona un arquitecto lombardo y que, como es de suponer, nuestro renacimiento no fué estéril para nosotros (1). En el presente siglo, además de esculto-

(1) Hállase, por ejemplo, el sello del renacimiento italiano en las fachadas de casa Gralla (ya derruida) y de San Miguel y en la elegantísima de la Audiencia. El célebre Panteón de Bellpuig, obra notable aunque ya algo amanerada, fué traído de Italia. Considerable fué la influencia de vuestra pintura especialmente en Valencia: Vicente Juanes, padre de Juan y de Dorotea y Margarita, también artistas, estudió en Italia; en otros pintores valencianos se han reconocido huellas del estilo de Leonardo de Vinci, debidas, según parece, al ejemplo de Luini. Véase sobre pintores italianos en Valencia, Villanueva, *Viajes*, I, 38 ss.

ROYAL

Rambá Estudios, núm. 8

Todas las tardes Té - concierto

— Souper-concert á la salida de los teatros

RESTAURANT

— Menú desde 5 pesetas —

El Salón más elegante de Barcelona para banquetes y lunches

res más antiguos, contemporáneos y posteriores, que se han formado en Italia ó con doctrinas venidas de Italia, no puedo menos de recordar, puesto que entre ellos cuento un hermano y más de un amigo, el grupo de pintores que fueron á apropiarse en Roma y Florencia las exquisitas bellezas de vuestra pintura cristiana; bellezas imperecederas, mal que pese á la moda. La música italiana ha tenido entre nosotros, desde mediados del siglo pasado, sucesivas generaciones de *dilettanti* y aventajados discípulos.

No es debida á influencia, sino originaria alguna semejanza especial que (en medio de grandes diferencias) se observa en el habla. Y no nos referimos aquí al más inmediato parentesco de vuestros dialectos galo-italicos con el nuestro galo hispánico, ni tampoco al cambio de *o* átona en *u*, común á Sicilia y á una gran parte de Cataluña; tenemos en mientes (temeridad parecerá acaso) la incomparable lengua toscana. Hay en el catalán casi todo lo que es común al provenzal é italiano y los distingue del castellano y del francés, y rechaza algo que es provenzal y no italiano, como el diptongo *ue* (derivado de *o*) y el *ey* en el interior de las palabras. Nunca convierte en *u* la *o* tónica, como hacía ya en ciertos casos el antiguo provenzal pronunciado, y desconoce la *u* francesa usada en algunos de los dialectos galo meridionales. Estas analogías lingüísticas nos recuerdan otra de diversa índole. Contábanos un amigo, conocido en el mundo musical con el nombre de Walter, que ente los alumnos de diferentes naciones había observado su maestro de música mayor semejanza de sentimiento, es decir, de expresión de efectos dramáticos, en italianos y catalanes, si bien era en los últimos menos suave.

Durante el tiempo en que nuestra literatura no se distinguía de la provenzal, nadie ignora que era ésta la influyente y no la influida, entre las anécdotas de origen occitano recogidas por vuestros antiguos novelistas, hay una, poco limpia por cierto, que se atribuye, con una circunstancia anacrónica, á un trovador de nuestra tierra.

Desde luego que hubo una literatura catalana no tardó en volver los ojos hacia aquella que ya entonces tenía por do quiera el grito (1). Bernat Metje, escritor de últimos del siglo XIV y principios del siguiente, tradujo *Valter y Griselda* del Pretrarca, «poeta, dice, en les obres del qual yo he singular afeció» y que en efecto citaba con preferencia. En otra obra suya se le aparece el difunto rey D. Juan que había sido excesivamente aficionado á la caza, rodeado de «mots falcons e astors e cans de diverses natures que cridaen é udolauen fort lejemen:» donde hay evidentemente reminiscencia dantesca (2).

No sólo en obras literarias, sino en un importante documento político presentado en 15 de Abril de 1405 al rey D. Martín por las Cortes de Cataluña se cita á Petrarca: «E per ço Francesch Patrarcha (sic) ha demostrat quant es obligat lo rey al regiment de son poble; dix *Lo bon rey servent es del públich...*» (3). Se ve el gran concepto en que se tenía al Petrarca moralista.

(1) También en Cataluña se dice: «Tal poeta te molt cril.»

(2) Véanse nuestros *Poëtes catalans*, página 41.

(3) Colección de documentos del Archivo de Aragón, I, 189.

Aun más leído era sin duda el Petrarca poeta. Llorens Mallol (fines del XIV) en su «[Moltes] de vetz» imita la canción XV del poeta florentino (1), imitada á su vez del *Escondig* de Bertrán de Born. Jordi de San Jordi (principios del XV) no sólo se muestra impregnado del platonismo erótico italiano, sino que en su *canción de opòsitos*, como la llama Santillana, traduce no pocas antítesis del soneto XC (2). Sabido es que el célebre Ausias March creía á semejanza del Petrarca, á quien imita no pocas veces, haber sido herido de amor

lo jorn que l'ignosent
per be de tots fou posat en lo pal (3)

Famosa es la traducción catalana (que debe dar á luz el entendido dantista D. Cayetano Vidal) de la Divina Comedia por el valenciano N'Andreu Febrer, *agutzir* del rey Alfonso V. En las poesías líricas todavía inéditas del mismo Febrer se reconoce de vez en cuando al admirador del Alighieri:

Doloros crits—ab vets braua terrible
Fellonament—de vas mig cor nos crida...
Pus qu'estors suy—del lach de la mar fonda,
Mare de Deu—reclaman vostre ajuda...
Sobre'l pus naut—alamen de tots quatre
Prop del cender—on la jusana roda
Celestials—naut'ab sa fredor tempre (4)
Perqu'ieu poses—d'aut abaix apercebre
Montech amor—ymaginant ma pensa etc.

En *Lo venturós Pelegrí* vemos una que parece también reminiscencia de Dante y no simple coincidencia, como naturalmente contienen los viajes al mundo invisible que que posee nuestra literatura. (5):

Clauat estich en un gran torn
Per mon default;
Ara som baix, ara som alt
Per los estrems,
Tormentanme uns avols vens
Que fan rodar

(1) Véase esta poesía en Torres Amat. *Memorias*, y compáresele la citada canción del Petrarca, con la cual ofrece más inmediata semejanza que con el *Escondig* del poeta provenzal.

(2) Véase Tastu en Torres Amat, pág. 332 y 33 y la 29, donde coteja el *Seije d'amor* de Jordi y dos versos del Soneto XII del Petrarca. Se ha de advertir que en aquel tiempo se creía á éste imitador del poeta catalán.

(3) En la *Historia crítica de la literatura española* de D. José Amador de los Ríos, se hallan notados los pasajes en que Ausias imitó al Petrarca.

(4) Para nosotros sonaría mejor diciendo: «Celestials naut'ab sa fredor tempera.» pero *Celestials* puede valer por cuatro sílabas.

(5) Véase *Lo mon invisible en la literatura catalana* de D. Cayetano Vidal.—No negamos en alguna de estas obras la posibilidad de reminiscencias de la Divina Comedia.

Lo dit torn faentlo baxar
Ab gran furor;
Passant per lochs plens de pudor
E sutzetat,
Terribles e de feredat,
Per ser tot foch etc. (1)

Tan común era la lectura del gran poeta florentino que el satírico valenciano Jaume Roig (1476) supone que en las tertulias ocupaban á mozalbetes y mari-sabidillas variadas pláticas

E maravelles	Del gran Plató,
De cent novelles	Tullí, Cató,
E fasecías	Dant, poesíes
Filosofíes	Y tragedíes (2)

En la novela de *Curial y Guelfa* (2.ª mitad del XV?) al hablar de los actos de soberbia en que incurrió el héroe se dice: «Com anvídes pusca esser, per cortes et humil que lo jone d'armes sia, que usant la guerra e les batalles, lo leo qui a Dante se mostra en l'inferrn en lo primer capitol de soñ llibre ab la testa alta aparega e... no li tenga companyia (3).»

Otro recuerdo más importante y grave hallamos en la obra de un insigne cosmógrafo, corresponsal de los Reyes Fernando é Isabel: «Sentencias católicas del diví poeta Dant compiladas per lo prudentíssim Jayme Ferrer, de Blanes 1545» (4).

Como es de suponer, hubo también admiradores del Boccaccio. Así el notario Valmanya en una larga poesía, compuesta, año de 1458, en honor de las Monjas de Valdoncella, va comparándolas sucesivamente á heroínas de la antigüedad clásica, sirviéndose principalmente, como declara en las notas, del «libre de les clares dones de Boccassi» (5). Hacia la misma época se tradujo en catalán la *Fiammetta*.

Una de las obras poéticas de mayor extensión y empeño de aquella escuela poéti-

(1) Véase la edición del *Cançoner* de Don Mariano Aguiló.

(2) Roig, *Libre de les dones*.—El profesor de la Universidad de Zaragoza D. Pablo Gil y Gil posee un M. S. que termina: «... Fo acabat lo present purgathori e segona comedia de Dant (es el original italiano) per ma den Bernat Nicholau Blanquer digous á X Juliol any MCCCCII.

(3) Véanse nuestras *Notes sur trois Manuscrits (Extrait de la Revue des langues romanes)*.

(4) Ferrer copia muchos tercetos en la misma lengua del poeta y los comenta en catalán. Consérvase un ejemplar de este precioso libro, que comprende otros opúsculos muy importantes del mismo autor, en nuestra Biblioteca Episcopal.—Véase lo que dice del autor y de sus obras, Torres Amat, pág. 241 ss.

(5) Torres Amat, pág. 939 ss.

ca, cual es la *Comedia de la Gloria de Amor* (1) de Fra Rocaberti (hacia 1461), puede considerarse como un tributo á la literatura italiana. Conforme indica el título, se propuso por principal modelo á Dante, cuya versificación imita en muchos pasajes (tercetos, pero libre el segundo verso), mas no olvida á Boccaccio, ni á Petrarca á quien presenta como vencedor, en doctrina amorosa, de tres poetas franceses:

Mas a la fi io vin quel de Florença
França vensé per diverçes pertides.

En el prólogo de la *Comedia de Amor*, en la citada novela de *curial* en varias narraciones mitológicas del *Jardinet de Orats*, la prosa catalana presenta un sesgo que á primera de vista pudiera juzgarse latino, pero que mirado más de cerca se reconoce italiano. El mismo endecasílabo, heredado de los antiguos trovadores, regularizado y casi mecanizado por la escuela tolosano-catalana, en alguno de nuestros menos antiguos poetas del siglo xv, sin prescindir del corte en la cuarta sílaba, adquiere cierta flexibilidad y una tendencia jámbica originarias de Italia. Bastarán para ejemplo tres versos de Mosen Corella:

Sius par que hi bast—per vostre amor espire
O si voleu—cuberta de salici
Iré pel mon—peregrinant romera.

Al leer estos versos que recuerdan los que algunas décadas más tarde componía Garcilaso, parece extraño que el barcelonés Boscán necesitase de los consejos del embajador veneciano Navagiero para introducir el endecasílabo toscano en la literatura castellana, como lo introdujo en efecto, inaugurando en ella la escuela clásico italiana, que á su vez influyó en los poetas catalanes del siglo xvi y especialmente del xvii.

Pasando á tiempos más cercanos, vemos que en Roma se formó nuestro Bastero, autor de la *Crusca provenzale*, cuya introducción, única parte de la obra que vió la luz

(1) Véase el *Essai* de Camboliu, 2.^a ed. donde se hallan considerables fragmentos de esta obra con notas muy atinadas é instructivas del editor.

pública, bastó para señalar una nueva era en el estudio de la lengua y de la poesía de los trovadores (1).

Desde principios ó mediados del siglo pasado ha habido en Barcelona una escuela más atractiva que severa, de lengua toscana: tal ha sido la audición de la ópera y la lectura de sus libretos, impresos aquí tal vez en mayor número que en otra ciudad de Europa, á excepción, probablemente, de alguna de Italia (2). Con esto y con las relaciones comerciales no es de extrañar que haya sido muy común el conocimiento de vuestra lengua y que haya habido poetas catalano-italianos (Aribau, Cortada, etc.) y traductores de vuestros poemas (3). Por ambos títulos se señala el actual profesor de italiano en el Instituto, nuestro italianista por excelencia, que después de haber enseñado treinta años con singular lucimiento la lengua francesa, se ha remozado últimamente desde que puede explicar á sus alumnos las maravillosas bellezas del Alighieri.

Terminaré diciendo que estas ligeras y mal coordinadas notas, por razón de la persona á quien se dirigen, demuestran que no ha cesado el comercio literario entre Italia y Cataluña.

(1877)

(1) Catalán era también y uno de los jesuitas desterrados que tan felizmente se apropiaron vuestra lengua, el Guicomo Pla, traductor de los fragmentos provenzales citados por Barbieri y de una poesía de Peire Vidal que ha publicado la *Revista de filología romansa*.

(2) Se supone que la primera ópera representada en Barcelona lo fué en el Salón de la Casa-Lonja y en obsequio del Archiduque de Austria (Carlos III) proclamado rey por los catalanes. Los libretos se imprimieron á lo menos desde 1775.

(3) Como traducciones en verso, catalanas las dos primeras, las demás castellanas, tenemos noticia de las siguientes: *La noya fugitiva* (del milanés), por D. Juan Cortada; *Gli animali parlanti*, por D. Miguel Antonio Martí, que sin duda dejó de publicarla por muy fundados escrúpulos; parte de la *Ildegonda*, por D. José Llausas y D. Federico Muntadas; *Il Cinque Maggio*, *Il nome di Maria*, por D. José Llausas y D. José Martí y Folguera que ha traducido además algunos sonetos. Permitaseme citar la del razonamiento de cacciaguida y del soneto *Tanto gentile*, que publicamos en 1856 en un estudio de Dante.

Milá y Fontanals, poeta

La Cansó del Pros Bernat

(Fragmento)

II

Quina ciutat torreja sota l'Oroel?
Forta ciutat de Jaca, qu'es de faels.
Aznar, lo noble comte, hi entra primer;
ara Galin hi regna, qu'era fill seu.
De la torre més alta surt un cimbell,
pintats té caps de moros y al mitx la creu.
Dels valls en la ribera s'axeca un vern;
en ses branques hi salten gays aucellets.
Hi arriba un gegant negre, lo fort Acmet,
habillat de draps amples y blanch osberch,
ornat de fines pedres l'enreixat elm;
porta destal y espasa, llansa punyent.
Crida a les atalayas ab clara veu:
—Súrten vassalls de Jaca, un, dos ó tres,
que si ab mi puguar voleu, aquí'ls esper.—

No's fa esperar Arnao, bon cavaller;
tota mena de lluytes be les enten:
essent noy ja seguía al comte vell,
cornant mentre sonaven los colps de fer.
—Ja'surtim, gegant negre; ¿què vols que
(fem?)
—Ben vingut a mi síes, vassall jaquès;
si vols, les nostres llanses assatjarèm.
—Si vens a assatjar llanses, ja tens parell.—
Ja punyen y ja engeguen los bons des-
(trers;
los bons destrers arquegen sota llur pès.
Ja les llanses se claven los cavallers;
cau lo cavall del negre, tot sangonent;
mes ferit també queya lo bon jaquès.
Qui'l vol guarir, que sía metge scient.
Pel pont del val, Zaldívar venia prest;

vasch es de les montanyes del sol ponent;
va vestit del pell d'onso, capell de fer;
no enten llengua romana ni l'arabesch,
mes los corns y les gralles be les enten.
Xafa ab un colp de porra del negre l'elm:
si no fos sa ventura y'ls durs cabells,
no duria més noves als infaels.
Mes lo gegant feréstech la destal pren.
La fa ballar per l'ayre, la baxa adés;
parteix al bon Zaldívar som elm de fer,
ficantla fins al óssos prop del cervell.
Qui'l vol guarir, que sía metge scient.
S'asseu lo valent negre dessota'l vern;
son escuder li llassa un elm més bell.
Los miradors de Jaca tots ne son plens
per veure dels pugnayres los gentils fets.
Lo pros Bernart venia ab cor sencer:
a sa espasa Preclara li va dient:
—Preclara, bona espasa, mòstra qui ets.
Tens pom d'obra molt bella d'or y d'ar-
(gent:

set fills d'un mestre moro te varen fer;
per ferte despenien anys més de set.
A un emir te prenía Ot a Poitiers;
a son germà't dexava per testament,
y son germà a mon avi, gendre era seu.
Turpí te benehía, bisbe de seny.
A mon pare li feyes ¡quins bons serveys!
Ab tu vencía un patge de Desider;
a Sansonya domptaveu los pagans fers;
a Espanya ¡quants ferireu dels agarens!
Preclara, bona espasa, mòstra d'hont
vens.—

Quan veu lo gegant negre al jovencel,
se'n riu y diu, mirantlo ab ulls oberts:
—Bon nin, vols que't desmame? Per assò
vens?

O desitges tan jove pujar al cel?
—Prèn ta espasa y te guarda, brau ara-
besch;

qui més venturós sía ho dirà Deu.—
Ja l'espasa Preclara li clava al elm;
les pedres li fa caure sobre'l pradell.
L'elm de Bernart lo negre toca també,
lo cercle li fa caure avall correns.
L'escut blocat del negre Bernart fereix;
trossejat se'n anava per lo pradell:
los puigs y plans ressonen del colp furient.
Del pros Bernart lo negre talla l'osberch;
mes de trescentes malles caure li feu.
Bernart bat ab Preclara del negre'l fer;
guspíres ne sortiren volant al cel.
Al mitx del pit la clava del infael;
Acmet ja balandreja, ja no's té dret;
los puigs y plans ressonen quan cau estès.
Al pros Bernart sa espasa lo negre ret.
Dels miradors de Jaca un crit se sent
qu'exalsa la proesa del bon donzell.

Lo comte Galin crida al pros Bernart
a una sala voltada del seu palau.
Los Serrahins la feren als temps passats.
Cap amunt se'n pujaven quatre pilans,
ab capitells de fulles blaus y daurats.
Seya al mitx de la sala lo fill d'Aznar
en un seti de vori ben tornejat.
Un bell osberch vestia com la neu blanch;
sos llonchs cabells li queyen del elm com-
(tal;

la barba li baxava pel pit avall.
Sa fembra coratjosa té al seu costat,
la que sola ab les fembres defendre sab
le torres de la vila, los murs y'ls valls.
També porta a la testa elm coronat.
am;le mantell de seda sobre'l brial.
La seva filla Teudia a l'altra part,
la de cara vermella, la dels ulls clars,
cabells sutils y rossos, caragolats,
corona de floretes y de diamants,
curtet mantell de seda sobre'l brial.

També hi havia monges négres y blanchs:
hòmens vells qu'aconsellen les lleys fo-
(rals;
cavallers y burgesos no hi manquen pas.
Lo pros Bernart s'acosta; Galin parlà:
—Massip, he vist là lluita, dels finestrals,
y com enderrocaves al fort alarb.
Ta bona espasa he vista, clar flamejant:
no es feta en esta terra, ni es feta enguany;
es de virtut sens falla, be ho ha mostrat.
Lo meu cor la cobeja; ¿me la vols dar?
Demàna honor y terra en mont ô en vall.—
Bernart no responia; après parlà:
—Per una cosa sola bull baratar:
dónem ta filla Teudia, la dels ulls clars —
Galin se'n riu y parla mitx enutjat.
—Y, qui ets tu, que'm demanes lo que tant
(val?—

—Si vols ohir mes noves, be les sabràs.—
Bernart callà un'estona; après parlà:
—Jo so criat en cambra de marbre blau
y patges me bressaren en bres daurat.
Mon pare fou un comte palicià,
hom altiu en la guerra, dols en la pau,
estimat dels sotsmesos, volgut dels grans.
Ma mare fou la bella. Na Melissant,
qu'entre totes ses filles Carles lo Many
mirava com sa prenda la més coral.
Mes jay! vingué la hora del Emperant:
colgat fo en tomba antiga dins la Seu
(d'Ais;

d'aquella hora la terra ja no val tant.
De Ramon la ventura pochys anys durà:
una llengua de vibre, cor de renart,
a Ludovich li'n porta missatge fals:
«Ton cunyat té en les venes sanch aquità,
té en tota la Vascunya parents carnals
que ara volen alsarlo per rey y cap.
D'aquella gent traydora, bon rey, te
(guart;

recòrdat de la feta de Roncesvalls.»
Dels palaus fo mon pare foragitat.
Morí de dol y pena Na Melissant.
Fugiren a la terra dels Septimans,
Bertran nos hi seguia, servent lleal.
Un parent hi teniem del orde sant;
d'un monestir dins selves n'era l'abat.
Amagats hi visquerem més de deu anys;
passats deu anys, moria mon pare aymat.
«Mon car fill, dels fets d'armes prou t'he en-
(senyat;

vés a bregar ab moros, jamay ab franchs.
No vages a la Marca dels Gotolans,
que no'ns estima gayre lo Duch Bernart,
que del cor de ton oncle vuy té les claus.
Ay! si fos viu son pare, Guillem lo sant,
que del Orbieu llunyava los fers alarbs,
y en la gran Barcelona la creu plantà!»
Allí en un vas de jaspe mon pare jau:
son fi puga son arma haver salvat.
Tantost nos en anarem jo y En Bertran,
fugin terra de moros, també de franchs,
esquivant les carreres, burchs y ciutats,
saltant turons y timbes ab fret y fam.
Lo riu Noguera corre per una vall;
alberch nos hi donava bon ermità;
promptament hi moria mon amich car:
dels meus la llum derrera llavors finà.
Després vinguí a la terra dels Jacetans.—
Callant se l'escoltava lo fill d'Aznar,
al pahiment de marbre los ulls clavats.

Aprés a Bernart mira y diu cridant:
—Pus vens de tans bons pares, bell joch
(hi hà:
ton bras es fort y pesa, be ho ha mostrat;
ton visatge declara qu'ets hom lleal;
donch prèn ma filla Teudia, la dels ulls
(clars;
dona guerrera y pia te'n portarás.—
Ja veyeu la ventura del pros Bernart,
que si há donat l'espasa, ha fet bon guany;
si molt val la Preclara, Teudia més val.
Les cobles d'esta gesta van termenant;
lo Criador vos valga ab tots los sants.

La complanta den Guíllém

I
Planyèuvos, camps de Dela, serra d'Es-
(pill!
La vostra flor més bella no la teniu;
l'arbre de verdes branques caygué y morí!

II
Los dos barons pugnaven de temps antich:
tronava la tempesta per valls y cims:
un jorn l'arch de bonansa verem lluir.

III
Era Guillem de Dela gallart fadri,
en arts de pau y guerra fort y subtil,
y'ls cavallers li deyen lo rey dels nins.

IV
Serventa de la Verge, Blanca d'Espill,
era conhort de pobres y pelegrins,
per tots anomenada la flor de llir.

V
—D'Espill pubilla y dona, òbrem ton pit;
conexes al de Dela, lo rey dels nins:
per senyor lo voldríes? —Oh mare, sí!

VI
—Hereu de mon llinatge, Guillem mon fill;
be sabs quina es Na Blanca, la flor de llir;
per fembra la voldríes? —¡Oh pare, sí!

VII
Reberes als de Dela, palau d'Espill!
Ensemps Guillem y Blanca foren assí;
que un sol mot se diguessen no's va sentir.

VIII
Mes semblà que la sala de llum s'ompli,
y que olor se movia de Paradís,
y ella's tornà més bella, ell més gentil.

IX
Ay! de la sòrt del home, qui sab la fi?
Vingué una torrentada de sarrahins,
trencant castells y pobles y monestirs.

X
Del pont major de Dela ja son al mitx:
Guillem surt ab sa massa forment ferint,
mes tremolant sageta se'n hi va al pit.

XI
—Adeu, vassalls de Dela, feels amichs!
Adeu, pare, adeu, Blanca, pregau per mi,
que cap a Jesus vola mon esperit!—

XII

Ara, ben lluny plantada de sa rahil,
adins d'ombrívol claustre benedictí,
al cel son perfum llansa la fior de llir.

XIII

Planyèuvos, camps de Dela, serra d'Es-
(pill!
La vostra flor més bella no la teniu;
l'arbre de verdes branques caygué y morí!

Sobre «La complanta
den Guíllém».—Peque-
ña glosa á una poesia
extraordinaria.

Todas las literaturas tienen una pieza que,
en uno ú otro sentido, consideran único.

Es el caso del soneto de Arvers, en Fran-
cia:

«Mon âme a son secret, ma vie a son mistè-
[re...»

Es el caso del madrigal de Gutiérrez de
Cetina en Castilla:

«Ojos claros serenos
si de dulce mirar sois alabados...»

Es el caso de «La complanta d'en Guíllém»
en Cataluña:

«Planyevos, camps de Dela, serres d'Espill!
La vostra flor mes bella no la teniu;
l'arbre de verdes branques caygué y morí!»

Pero en este caso nuestro no se trata de un
pensamiento que se expresa con felicidad,
sino de una ancha tragedia que se contiene,
por una condensación nunca superada, en el
reducido espacio de una cuarentena de bor-
dones. Una maravilla.

De «La complanta d'en Guíllém», un dra-
maturgo — el mismo Shakespeare — habría
llenado de tres á cinco actos, sin que nada
sobrara, pues Milá lo encierra en treinta y
nueve líneas, sin que falte nada. Porque yo
no conozco ninguna obra poética donde el
poder evocador sea tan extraordinario. No
hay verso que no se desdoble para mostrar
al lector las más anchas perspectivas; no
hay estrofa que no equivalga á un canto de
un poema; no hay idea que no esté expresa-
da con la más austera concisión. Y hé aquí
que la comparación con aquellas piezas úni-
cas, que son, por ejemplo, el madrigal de
Cetina y el soneto de Arvers, no es aún bas-
tante justa. Porque si la obra francesa y la
castellana pueden considerarse, cada una
por sí misma, como un fruto jugoso en esta-
do de plenitud perfecta, la catalana tiene el
mismo valor de un árbol cargado.

J. MORATÓ

(Del número extraordinario que la revista
Acció de Vilafranca del Penedés ha dedica-
do á Milá y Fontanals).

El mejor Café es el torrefacto de **La Es-
trella** - Carmen, 1, (frente Belén).

CHAMPAGNE NOYET

=Premiat en totes les exposicions á que ha concorregut=

cavas "Els Pujols"

Comarca del Panadés

1840

Por qué no nació en los días
de las glorias catalanas
cuando el habla lemosina
del poder y honor fué el habla?

Ah! marchito quedó el brillo
de la lira de Occitania,
mustia la violeta de oro
y rota el áurea cigarra.

Cesaron ya los antiguos
cantos de amor y batalla
en los alcázares regios
y en las populares plazas.

Ya no más lais y tensiones
de los maestros del arpa
que los campos recorrían
seguidos de turbas gayas.

Ya no más cortes de amor
donde el ingenio imperaba,
ya no más coronas de oro
en las frentes inspiradas.

Del saber el noble cetro
que el catalán empuñaba
cayó también de su diestra
al olvidarse su habla.

Mas el eco del torrente
que ocultan encinas altas
y sus ondas precipita
entre las peñas quebradas;

los monótonos acentos
de selvática balada;
el ruido de la éuna
que ora suena y ora para;

el festivo clamoreo
de vibradoras campanas,
en lenguaje lemosino
hablarán siempre á mi alma.

BRIGHS **SOMBREROS**
ARCHS - 3

Una edición interesante

Los "Deberes del Hombre", de Silvio Pellico

traducidos por Milá y Fontanals

Ninguna ocasión es tan apropiada como la presente para ensalzar la buena idea tenida por nuestro amigo el bibliófilo D. José Roig Roqué, alma é impulsor del homenaje á Milá, publicando, hace ya algunos meses, un libro de inestimable valor, tanto por reunir en su autor y su traductor dos nombres ilustrísimos, como por la sana doctrina moral que contiene, lo cual le hace ser una de las obras más oportunamente llegadas, dada la gran necesidad en que nos hallamos de libros de edificación ética y de normas de vida.

Se trata de los *Deberes del hombre* del inmortal autor *Mis Prisiones*, que Milá y Fontanals vertió al castellano y fueron publicadas en Barcelona en dos ediciones sucesivas, datando de 1843 la primera y de 1833 la segunda. Desde entonces ninguna reimpression se había efectuado de tan preciosa obra, y hay que felicitar al Sr. Roig por su acierto al sacarla del injusto olvido y darla á conocer del público actual en edición impecable á la vez que económica. (1)

Deberes del Hombre es un manual de vida moral, escrito con la suma serenidad y rectitud que á Silvio Pellico valieron la gloria de su reputación de autor clásico y de justo, y en sus páginas severas y afectuosos se condensan y cristalizan las cuatro virtudes teologales.

Todas las fases, todas las contingencias del vivir son examinadas y en cada una de ellas la lección veraz, dictada por el buen sentido, se levanta, y es tal la concisión y la alteza de juicio que parece nada puede añadirse á sus conceptos.

El espíritu de Milá y Fontanals enamorado de lo clásico y de lo justo y particular devoto del autor que nos ocupa, debió de

deleitarse sumamente en la traducción de este libro, en el cual se encuentra como un espejo de las altas virtudes que ornaron al Maestro. Sean los *Deberes del Hombre* leídos con amor y seguidos con fidelidad y sea la traducción de Milá un «vademecum» de moral clásica para nuestra juventud.

D. Jaime Barrera ha puesto á esta nueva edición un excelente prólogo. Damos á continuación el índice del libro, y los capítulos primero y último: la introducción al estudio del deber y la valoración total de la vida.

R.

SUMARIO

Capítulo I. Necesidad y valor del deber.—II. Amor de la verdad.—III. Religión.—IV. Algunas citas.—V. Propósito sobre la Religión.—VI. Filantropía ó caridad.—VII. Estima del hombre.—VIII. Amor de la patria.—IX. El verdadero patriota.—X. Amor filial.—XI. Respeto á los ancianos y á los antepasados.—XII. Amor fraternal.—XIII. Amistad.—XIV. Estudios.—XV. Elección de un estado.—XVI. Freno de las inquietudes.—XVII. Arrepentimiento y enmienda.—XVIII. Celibato.—XIX. Honor á la mujer.—XX. Dignidad del amor.—XXI. Amores reprobables.—XXII. Respeto debido á las doncellas y á las mujeres ajenas.—XXIII. Matrimonio.—XXIV. Amor paternal. Amor de la infancia y de la Juventud.—XXV. De las riquezas.—XXVI. Respeto á la desgracia. Beneficencia.—XXVII. Estima del saber.—XXVIII. Urbanidad.—XXIX. Gratitud.—XXX. Humildad, mansedumbre, perdón.—XXXI. Valor.—XXXII. Alta idea de la vida y fuerza de alma para morir.—Nota de esta edición.

CAPÍTULO I

Necesidad y valor del deber

No puede el hombre sustraerse á la idea del deber, ni dejar de sentir su importancia. El deber está inevitablemente adjunto á nuestra naturaleza: desde que empezamos á

hacer uso de la razón nos lo avisa nuestra conciencia, y va advirtiéndonoslo más y más á medida que aquélla crece y se desarrolla. Igualmente nos lo advierte todo cuanto se halla fuera de nosotros, como que todo está regido por una ley armónica y eterna, cual es la de mostrar la sabiduría y cumplir la voluntad del Ente Supremo, principio y fin de todas las cosas.

El hombre tiene también un destino, una naturaleza. Si deja de ser el que debe ser, pierde el aprecio ajeno, pierde la estima de sí propio, deja de ser feliz. Su naturaleza es la de aspirar á la felicidad, la de comprender y probar que para conseguirla es necesario ser bueno, es decir, ser lo que exige nuestro verdadero bien, acorde con el sistema del universo y con los designios de Dios.

Si en la efervescencia de la pasión nos hallamos tentados á llamar nuestro bien lo que se opone al orden y al bien ajeno, no somos con todo capaces de persuadirnoslo ni de acallar los clamores de la conciencia; y desde luego que la pasión cesa, nos horroriza ya cuando se opone al orden y al bien ajeno.

Tan necesario es para nuestra felicidad el cumplimiento de los deberes, que los mismos dolores y la muerte infame, que parecen ser nuestros más inmediatos males, se convierten en satisfacción para el hombre generoso que sufre y muere con la intención de ser útil á sus semejantes, y de conformarse con los adorables decretos del Omnipotente.

Ser el hombre lo que debe ser... tal es, pues, al mismo tiempo la definición del deber y de la felicidad. La religión expresa esta idea de un modo sublime, cuando nos dice que es hecho á la imagen de Dios. Su deber y su felicidad consisten en ser esta imagen, en no querer ser otra cosa, en querer ser bueno porque Dios es bueno, y porque le ha dado el destino de elevarse á sus virtudes y de aspirar á ser uno solo con Él.

CAPITULO XXXII

Alta idea de la vida y fuerza de alma para morir

Muchos libros hablan de las obligaciones morales con más extensión y brillantez; yo no me he propuesto, oh joven, otra cosa que ofrecerte un manual que te los recordase todos con brevedad.

Añado actualmente: el peso de estas obligaciones no te amedrente; sólo á los perezosos es insoportable. Tengamos buena voluntad y en cada uno de nuestros deberes descubriremos una misteriosa belleza que nos invitará á amarlos, sentiremos un maravilloso poder que aumentará nuestras fuerzas á medida que ascenderemos en el arduo sendero de la virtud: hallaremos que el hombre es más grande de lo que parece, con tal que lo desee, y desee conseguir fuertemente el sublime objeto de su destino, que es el de purificarse de todas las inclinaciones viles, cultivar en su mayor grado las buenas, y elevarse de este modo á la inmortal posesión de Dios.

Ama la vida; pero no la ames por los placeres vulgares y por las miserables ambiciones. Amala por lo que tiene de importante, de grande, de divino; amala porque es la arena del mérito, porque es agradable al Omnipotente, porque le es gloriosa, y nos es gloriosa y necesaria; amala á pesar de sus dolores y por sus mismos dolores, como que

(1) Es un vol. de 164 pág. de 13 X 20. Impreso por Fidel Giró. Barcelona 1912. — Librería Religiosa. Aviñó, 20.

ellos son los que la ennoblecen, pues sólo los hacen germinar, crecer y fecundar los pensamientos generosos, y los generosos deseos.

Acuérdate de que esta vida, que debes estimar altamente, te fué dada para poco tiempo. No la disipes en frívolos placeres, ni des al solaz más tiempo que el necesario á tu salud y al bien de los otros, ó por mejor decir solázate con nobles acciones, sirviendo á tus semejantes con una magnánima fraternidad, y sirviendo á Dios con amor y con filial obediencia.

Y finalmente, amando de este modo la vida, piensa en la tumba que te aguarda; disimularse la necesidad de morir es una debilidad que disminuye nuestro celo por el

bien. No apresures culpablemente el momento aquel solemnísimo; pero es una vileza considerarlo siempre lejano. Expón tus días por la salud de los otros, si es necesario, y sobre todo por la salud de la patria. Sea cual fuere el género de muerte que te estuviese destinado, está pronto á recibirla con serenidad, y á santificarla con toda la sinceridad, con toda la energía de la fe.

Observando todo esto serás hombre y ciudadano, en el sentido más sublime de estas palabras, útil á la sociedad y autor de tu propia dicha.

SILVIO PELLICO

(MILÀ Y FONTANALS, trad.)

El VIII Curso internacional de Expansión Comercial en Barcelona, el año 1914 (*)

A nuestro regreso del curso de Amberes hemos sido portadores de una buena noticia: la *Société Internationale pour le développement de l'Enseignement commercial*, en la reunión tenida en aquella ciudad á la conclusión del curso acordó celebrar el 7.º en Buda-Pest, el año próximo, y el 8.º en nuestra Barcelona, el siguiente.

Esta distinción atrae á Barcelona con un gran honor un gran compromiso. No se trata solamente de organizar un curso internacional á la altura del de Amberes, sino en improvisar el instrumental que ha hecho fácil la perfecta realización del sexto. Barcelona no posee todavía estas grandes instituciones de enseñanza comercial con que cuentan hoy no sólo los países más adelantados sino las naciones secundarias, proporcionados á su importancia. Y la existencia de una gran Escuela ó Instituto es casi esencial para albergar el 8.º curso.

Hay que acometer, pues, ambos problemas, que tienen para Barcelona no sólo un interés cultural, sino un verdadero interés económico, de provecho material. Nuestra revista, uno de cuyos lemas es el fomento de la enseñanza profesional, cooperará con todo su entusiasmo á la resolución de aquellas dos cuestiones de cultura comercial tan íntimamente enlazadas y tan urgentes.

Afortunadamente, nuestras autoridades y corporaciones económicas van concediendo cada vez mayor atención al asunto. Creemos saber que tanto la Diputación Provincial de Barcelona como la Cámara de Comercio se ocupan en estudiar la fundación de una gran Universidad Comercial en Barcelona, lo que tanto tiempo están reclamando los que desean ver á nuestra juventud más inteligente lanzarse á la conquista de mercados, á la creación de empresas y á la renovación y desarrollo de nuestras industrias. De manera que podemos fundadamente esperar para dentro de algunos años que Barcelona presentará ante las demás grandes ciudades de Europa una institución de enseñanza comercial más importante que la de cualquier otra ciudad de los países mediterráneos.

En cuanto al curso, que improrrogablemente se verificará en 1914, Barcelona contará con elementos de toda España, y con la

actividad de todos, y una concienzuda elaboración podrá resultar un acontecimiento tan brillante como provechoso, y digno de las distinguidas personalidades procedentes de las Universidades y Escuelas de Comercio de Europa, que formarán el auditorio.—R.

He aquí, como documento muy interesante el extracto del final de la sesión celebrada el 9 de Agosto en Amberes por la *Société*, presidida por el Hofrat ó Consejero aulico Mr. Gelcich, de Trieste.

«El Sr. Junod (Suiza) apoya el proyecto de reunir el próximo curso de 1914 en un país del Sur; encuentra excelente la proposición del Sr. Rodríguez para organizar el curso en Barcelona; el grupo español adquiere desde un año un gran desarrollo, de lo cual es prueba la asistencia de los representantes de España que han tomado parte en el curso de Amberes. (1)

El Sr. Rodríguez, Leonardo, (España), respondiendo á la cuestión que le ha sido propuesta por Mr. Rombaud, comunica que para un curso en Barcelona, tendríamos expresamente el apoyo del Gobierno, de la Diputación Provincial, del Municipio y de la Cámara de Comercio de Barcelona. El grupo español de la Sociedad expresa sus deseos de que el proyecto relativo á la organización del curso de Expansión comercial en España, se realice. El grupo se verá muy honrado al recibir los miembros de la *Société* y las adhesiones sobre suelo español, haciéndoles conocer la España tal como es hoy. El Sr. Paraíso, el eminente presidente del grupo, lo mismo que la Cámara de Comercio de Barcelona, cuyo secretario, el señor D. Bartolomé Amengual, es uno de los miembros más distinguidos del grupo, se interesan vivamente. Podría presentarse el proyecto á Su Majestad el Rey. Termina agradeciendo á Mr. Junod su benevolencia.

Mr. Wauters (Bélgica) se muestra contento de poder apoyar el proyecto relativo á España; con todo, se podría ir á Leipzig. No es posible cambiar de país cada año. Hace

(1) Eran cuatro, á saber: el Sr. D. Leonardo Rodríguez, abogado y cónsul de Bélgica en La Coruña; D. Ramón Asensio Bourgon, catedrático de la Escuela Superior de Comercio de Barcelona; D. Mariano Vendrell, delegado del Centre Autonomista de Dependents del Comers, y pensionado por las Cámaras de Comercio é Industrial de Barcelona, y nuestro redactor Sr. Bucabado, pensionado por el Estado.

ya algunos años que no se ha ido á Alemania y será preciso ir otra vez. ¿Sería tal vez posible organizar el curso en Hamburgo ó en Leipzig? Leipzig, á falta de España, está indicado por causa de la Exposición. Entonces se aplazaría el proyecto italiano ó español para más tarde.

Mr. Stegemann (Alemania) dice que no hay intención de oponer Leipzig á Barcelona. Según su parecer es preciso poner á España en primer término. Tenemos el deber de atraernos el afecto de España y de proporcionar á nuestros miembros la posibilidad de conocer este importante país. En las ciudades hanseáticas es preciso que los comerciantes aprendan el español, lo mismo que en Bélgica. Si podemos tener allí un curso de Expansión bien dispuesto será más útil que volver á otro país ya conocido. Es muy importante tener, como ha dicho Mr. Wauters, una reserva. En Alemania habría Leipzig. Sería muy agradable organizar un curso en España y podemos estar seguros de que tendríamos muchas adhesiones.

Mr. Glauser (Alemania) es de parecer que en vista de la enseñanza obligatoria del Español en las Escuelas superiores de Comercio de Alemania, un gran número de estudiantes seguirían el curso de Barcelona.

Mr. Delombre (Paul), (Francia), informa que el organizador del Congreso de Cámaras de Comercio Francesas en el Extranjero, que ha tenido lugar recientemente en París, era el presidente de la Cámara de Comercio francesa en Barcelona, quien podría, si fuese necesario, secundar los trabajos del grupo nacional y de la Cámara de Comercio de Barcelona, si se considerase útil su gestión.

Mr. Rodríguez, (España), renueva las seguridades de que el grupo nacional y la Ciudad y Cámara de Comercio de Barcelona estarán brillantemente á la altura de su cometido. Tanto el Sr. Paraíso—el organizador de la Exposición Hispano Francesa de Zaragoza—como la gran metrópoli comercial española, que es Barcelona, han dado ya pruebas de ello. Expresa su sincero agradecimiento á todos los miembros del Comité que de una manera tan unánime se han mostrado de acuerdo con su proposición».

Seguidamente, por unanimidad se acordó celebrar en Barcelona el 8.º curso de Expansión comercial en 1914, dejando para más adelante determinar cuando se celebrará en Italia.



LIBROS RAROS Ó PRECIOSOS

IMPRESOS Ó MANUSCRITOS

SE COMPRAN POR SU MAS ALTO VALOR

SALVADOR BABRA - Méndez Núñez, 11

(*) El tercer artículo sobre el curso de Amberes, irá la semana próxima.

Crónica internacional

La proposición Berchtold

Después del viaje de Mr. Poincaré presidente del consejo y ministro de Estado de la vecina República, á Rusia donde conversó largo y tendido con los hombres de Estado rusos sobre los problemas todos que interesan á las grandes potencias y de los cuales nos ocuparemos otro día, el hecho más saliente de la política Europea durante el mes de Agosto ha sido la proposición hecha por el ministro de Estado austriaco, Conde de Berchtold á las potencias. Esta proposición abarca dos extremos: 1.º Dar consejos de paz á los Estados Balkánicos actualmente en efervescencia. 2.º Sostener al actual gobierno turco á fin de que pueda llevar á buen término su política actual á base de la autonomía administrativa de las diversas regiones y grupos étnicos que comprende el actual Imperio Turco. Esta proposición la ha mandado el Conde [de Berchtold á los ministros plenipotenciarios del Emperador-Rey cerca de las grandes potencias á fin de que cambiaran impresiones con los gobiernos de ella, sobre los dos extremos en ella propuestos pues considera el ministro austriaco que una acción mancomunada de la triple alianza y la triple *entente* en el sentido por él propuesto puede evitar el desmoronamiento de equilibrio balkánico desmoronamiento que podría provocar una conflagración europea que en estos momentos nadie desea. La mayoría de los potencias según nos anuncia el telégrafo han contestado aceptando este intercambio de impresiones en vista á una intervención diplomática pacífica pero solidificada de todas ellas cerca los Estados Balkánicos en general y cerca Turquía especialmente.

De todas maneras cualquiera que sea el resultado que el porvenir reserva á la proposición Berchtold, el golpe dado por la diplomacia austriaca ha sido certero y de resultados excelentes para su país. El momento no podía ser más oportuno pues la diplomacia rusa su rival en los Balcanes, distraída unos días conversando con el ministro francés no podía evitar el efecto que á todas las nacionalidades y grupos étnicos del Imperio Turco hizo tal proposición, con la que Austria ganaba sus simpatías para mucho tiempo.

Turquía se debate hace ya tiempo en una crisis que la conduce á su desaparición; ahora cuando una guerra exterior debiera unir á todos los políticos, cuando el patriotismo debiera borrar diferencias de criterio y matices políticos para armar todas las fuerzas que son bien pocas y salir lo menos

mal de una lucha en la que han hecho un tristísimo papel, en estos momentos digo, es cuando las pasiones políticas más se crecen aún cuando no aparecen de manifiesto los trabajos de zapa son cada día mayores y las rivalidades personales llegan á extremos no sospechados en estas tierras occidentales. Los viejos bizantinismos renacen en aquellas tierras de Oriente, como si la vieja levadura hubiera dejado un residuo que ni los siglos han podido borrar. Caído el gabinete Saïd-Pacha por obra de la «Liga militar» adversaria del Comité «Unión y Progreso» de los jóvenes turcos, parecía que el nuevo ministerio Mouktar Pacha se inspiraría en un temperamento de moderación respecto á sus adversarios, para no caer en la misma culpa que condujo á la impopularidad á los directores de los jóvenes turcos, la dimisión de Hilma-Pacha ministro de justicia que representa dentro del ministerio la tendencia moderada nos induce á creer que el sentido de represalias que representa Kiamil-Pachá es el que triunfará y la antigua rivalidad entre los dos antiguos favoritos Saïd Pacha y Kiamil-Pacha más propia de un estado asiático que de un país Constitucional destruí el viejo Imperio Otomano.

Previendo pues este fin no muy lejano y precedido de una desmembración lenta, el Conde de Berchtold quiere captarse las simpatías de ese conglomerado, de ese mosaico de nacionalidades que aún hoy están sujetas á Turquía pero que ya de larga fecha luchan contra un estado que las tiraniza sin civilizarlas. Esta simpatía puede ser muy útil al Austria, y no más finalidad que atraerse estas nacionalidades vecinas cuyas debe de haber en este asunto diplomático del que se ocupan comentándolo más ó menos benevolamente todos los periódicos del mundo.

Inglaterra Alemania y Rusia ya han aceptado el intercambio de impresiones sobre los extremos contenidos en dicha proposición, Francia parece que también aceptará y aún cuando resulte deprimente para su patriotismo, Turquía no rehusará indignada un apoyo que no solicitó y una inmiscución en sus asuntos interiores, por parte de las grandes potencias que la colocan en el rango de las naciones intervenidas. Ni el anuncio de semejante intervención ha bastado para levantar un patriotismo que indudablemente no debe existir, para rechazar semejante pretensión; las luchas personales continúan y ellas concluirán ó liquidarán la anacrónica nación.

KARL

nuestros pintores son sombríos, no son delicados, no son poetas. Claro está que hablamos en general, y que no decimos esto para que cambien de sentimiento porque es imposible. Pero es triste ver la España que se transparenta á través de los lienzos españoles.

Los artistas buscan carácter y lo encuentran, pero van á buscarlo á las fuentes de nuestra miseria y nuestra decadencia. No podemos negar que es España lo que pintan, pero es un país de horribles mendigos, de llanuras secas, de ciudades antiguas, de dudas sanginarias, de bailarines y *cantaors*, de figuras doloridas, etc. etc. Todo un cortejo de fantasmas de otras edades se pasea por Europa como la España actual. Ni un rayo de santa alegría se desprende de estos lienzos oscuros del país del sol, nada que deje ver un sentimiento de gracia helénica, todo revela un país monótono, antiguo y horriblemente trágico.

¿Qué de extraño tiene la persistencia de la leyenda de que nuestras mujeres llevan la navaja en la liga. El viajero que vaya á España verá pronto que esta no es así en la actualidad y sino es así en la actualidad es naturalmente porque su carácter ha cambiado y porque además existen otras cosas que no son estas miserias. También la vida moderna tiene carácter y lo hay también en nuestros jardines y en los paisajes con sol. En España hay algo más que toda esa hampa oculta en los rincones de las ciuda-

ALTAS NOVEDADES

para entretiempo y verano
de las más importantes fábricas.

Plaza Sta. Ana, 24
y Capellans, 17.

Sastrea LA EUROPEA



PRECIO FIJO

Desde Inglaterra

La España de los artistas

Indudablemente que son nuestros artistas los que más gallardamente llevan el nombre de nuestro país por tierras extranjeras. Nuestro arte desempeña siempre un airoso papel dondequiera que esté representado; es consolador que si á menudo se omite el nombre de España, cuando se habla de arte siempre hay un puesto para ella, que no es

frecuentemente el que debiera ser, por la calidad de los artistas. Pero estos que dentro de casa nos parecen bien por los asuntos de sus cuadros, cuando les vemos fuera no estamos del todo conformes.

Efectivamente, los artistas españoles poseen fuerza su ejecución es maravillosa muchas veces, la tradición de nuestro arte no decae aunque otra cosa parezca; pero

des antiguas y nuestro cuidado debiera ser ocultarla más y no inmortalizarla en los lienzos.

Pero los artistas sienten esto y esto es lo que pintan; sus personajes nunca rien, son figuras sin alegría é inmóviles como de cera; y cuando tienen una sonrisa hay en ella cinismo ó crueldad. Ni un sólo cuadro representa la alegría, la satisfacción del vivir, nunca el trabajo y el reparador descanso, siempre personajes que no son los que hacen la vida española sino los que pesan sobre ella como una carga y visten unos trajes que no se ven por las villas, cuya existencia es dudosa para los mismos españoles aunque hayan corrido el país de norte á sur.

Si fuera posible cerrar museos (1) y aislar á los artistas quizá estos sintieran de otra manera porque es indudable que la España de otras edades pesa sobre ellos y ejerce una avasalladora influencia; quizá encontrarán motivos en las agrestes costas del cantábrico, ó en las risueñas de Levante, ó en las luminosas de Andalucía; en los tranquilos huertos provincianos, junto á los ríos, en los campos sembrados, en las montaña y en mil otros parajes, que no es cosa precisa para ser castizos el pintar llanuras estériles y ciudades muertas.

Convenimos en que es muy característico lo que pintan, muy español, pero para guardarlo dentro de casa, para que cuando nuestros visitantes salgan de los museos respiren con satisfacción al ver de nuevo nuestra luz y nuestro ambiente. Si España no fuera más que lo que pintan nuestros artistas se haría necesario ocultar nuestra nacionalidad, pues no es agradable el ser confundido con tales personajes, ni es cosa que pueda enorgullecer el haber hecho vida con ellos.

Pero si esto no tiene remedio dejémoslo estar para que libremente hagan lo que sientan ya que son ellos los que más trabajan, pero esforcémonos nosotros para deshacer los efectos de sus pinturas, cada cual lo que sea posible porque para todo lo que sea trabajo hay un lugar en los grandes certámenes internacionales, y todos tenemos ocasión de presentar al mundo una España moderna con el mismo deseo de progreso que otras naciones y con los mismos problemas sociales.

No se espere la reclamación de nadie, procure cada cual hacerlo así mismo.

El ideal ibérico

No estamos ciertos si fué en un libro del señor Unamuno, pero es muy probable. Ello fué que leímos un estudio sobre los resultados de la civilización inglesa y española en América, en el que se decía que los ingleses han formado un pueblo sin carácter, ya que todos los habitantes de los países del N. están confundidos con el nombre de americanos, mientras que los del S. no están bien definidos si no se dice un argentino, un chileno, un colombiano, etc. Esto del carácter, elemento muy importante sin duda alguna, es evidente que está más marcado en el S.; no obstante hay que reconocer que los americanos también lo tienen á su manera y que además, en la actualidad, están más adelantados y son un poder en el mundo.

Las naciones del sur de América empiezan á despertar ahora, si bien es por su propio impulso, sin que en ello deban nada á la nación madre. Desgraciadamente, España no ha estado en situación de ayudarles, sino muy al contrario, algunas veces por descuido ó torpeza de nuestros gobiernos. Este carácter que han conseguido estas naciones es lo que les ha de dar fuerza en el porvenir y ha de ser el sello de su obra.

Sería absurdo y detendría su marcha, el gobernar estas naciones bajo un mismo régimen que tendiera á destruir su carácter. Cada cual haciendo su obra y quizá más adelante uniendo sus fuerzas pueden muy bien llegar á un más grande poder que el Norte.

Y el mismo caso se da en la península ibérica: los distintos pueblos que la habitan tienen formado un carácter que forjaron los siglos y esto que es su principal riqueza, no sólo se ha perdido hasta el día, sino que el destruirlo ha sido la principal obra de los de los gobiernos. El caos en que se agita la nación, el pesimismo del ambiente, la desconfianza en sus propias fuerzas, todo, en fin, cuanto la consume y la detiene en su marcha, no arraiga más que de la falta de un ideal que despierte los espíritus y al calor del cual se derborden los entusiasmos.

Las repúblicas americanas se mueven hoy al ideal de patria, ideal que está perdido entre nosotros. ¿Que por qué está perdido? Pues bien, está perdido porque hemos entrado en definiciones, hemos pretendido definir una cosa que sólo es para sentir y lo peor del caso es el haber pretendido que patria sea el resultado de esta definición que no ha servido más que para confundir y traer la nación al estado en que se encuentra.

Dejemos á las bien definidas nacionalidades ibéricas que vuelvan en sí, que se reconozcan para despertar el ideal patrio, que marchen tras una idea sentimiento, y pronto las veremos fuertes y activas en su trabajo para que unidas entre sí como hermanas

inseparables formen un gran pueblo llamado á figurar en los destinos del mundo.

Hagamos nosotros nuestra labor y no nos preocupe si Portugal es hoy una nación diferente que cuando nuestro trabajo empiece á dar resultados. Portugal entrará en la unión sin recelos. Si hasta hoy esta nación ha mirado con sospechas el vivir con nosotros, es porque al llamarle lo hemos hecho para decirle que deje de ser quien es.

Nuestro país está falto de un ideal y el ideal lo tenemos; lo que puede interrumpirle es el exceso de *ideales*, tras de los cuales no hay más que bajas ambiciones de trepadores políticos que lo sacrifican todo á sus egoísmos.

Sembremos, pues, para conseguir el fruto de la unión por amor. La unión por fuerza es fatal y ahoga; (aunque lentamente, por fortuna vamos saliendo de ella). Es necesario tener un ideal; es preciso para vivir, porque sin él los pueblos van á la ruina. Y es preciso también que estos se agiten á su alrededor libremente para que su trabajo pueda dar el fruto impreso con su carácter.

La edad moderna parece caracterizarse por el deseo de los pueblos de tener personalidad, de no estar confundidos bajo un nombre que no es el propio. El caso se está dando también en Inglaterra; esta gran potencia también tiene recelos de dejar á los distintos pueblos que la forman en amplia libertad, pero no obstante camina á ello sin que le sea posible impedirlo en manera alguna; y más pronto ó más tarde, quizá dentro de dos ó tres años, lo mismo Irlanda, que Escocia, que Gales, tendrán su parlamento, sin que ello divida en manera alguna el país británico, sino que, muy al contrario, le dará más fuerza; que lo que es una separación aparentemente, es una unión más perfecta y verdad.

Hagamos, pues, del país ibérico lo que la Geografía, la Historia y la diversidad de lenguas han formado: tres nacionalidades distintas con iguales fines en la política exterior, formando un solo Estado. Abandonemos la caprichosa división de los hombres que tan cara nos está costando y despertemos el ideal de patria que vive en todos nosotros y que es el único al rededor del cual han sido y serán grandes los pueblos.

Un poco de voluntad y estamos salvados.

DANIEL MARTINEZ FERRANDO

Newcastle on Tyne, Agosto 1912.

LIBRO NUEVO

Les Monjoies

de JOSEP CARNER.

82 páginas en papel de hilo. Pta. 5.

Imp. Mariano Galve. Barcelona. Pueden obtenerse por mediación de esta Administración.

(1) En todo caso, no es cerrando los museos como se pondría remedio á lo que el autor de la crónica lamenta, si no al contrario abriéndolos bien abiertos, y válganos la lozanta y frescura eternas de Goya y el jugo de vida y de alegría de Velázquez, bien ajenos á ciertas literaturas pictóricas actuales. N. de la R.

MOSAICOS E F ESCOFET & C

Ronda San Pedro 8
Barcelona

Marmoles
Piedras
Maderas

Construcción
Decoración

Joaquín Montaner

Sonetos y Canciones

■ ■ ■

Un tomo de 64 págs.— Dos Ptas.
J. Horta, Impresor.— Barcelona 1911

La Semana

Nota de actualidad

La conmemoración de Milá y Fontanals El día 30 de Agosto, durante la Fiesta Mayor de Vilafranca del Penedés, su ciudad natal, tuvo lugar la inauguración del monumento que por suscripción se ha erigido á D. Manuel Milá y Fontanals. El monumento, cuyo proyecto fué escogido en concurso, consiste en una columna, flanqueada por un busto del maestro, que tiene á sus lados dos colosales figuras simbolizando la Poesía popular catalana y la Poesía heroico legendaria castellana. Una figura femenina alada rematando la columna, y teniendo en sus mano derecha una palma y en la izquierda una pequeña Venus de Milo, simboliza la Gloria ensalzando la Belleza clásica. El autor del proyecto y director de la ejecución es el artista don Enrique Moncerdá. El escultor, autor de las estatuas, es D. Eusebio Arnau. Al pié del monumento depositóse la corona de bronce dedicada por las damas catalanas.

La fiesta inaugural fué precedida y seguida de diversiones populares tradicionales en la comarca, y esto acentuaba el sentido del homenaje, tributado por todo el pueblo y no solamente por una clase social ó intelectual.

Las personalidades reunidas para la inauguración, eran:

El Sr. obispo de Vich, doctor Torras y Bages, el alcalde y concejales de Vilafranca, los individuos de la comisión del monumento señores Franquesa y Gomis, Vidal y Ribas, Roig y Roqué y otros; el rector de la Universidad de Barcelona, barón de Bonet; los diputados provinciales, señores Durán y Ventosa, Caralt y Ráfols; el Concejal barcelonés, señor Pañella, en representación del alcalde, señor Sostres; la comisión de damas catalanas, señoras Vallés, viuda de Clascar; Vinyals de Rosell y Vela de Santacana; los representantes del Ateneo Barcelonés, don José María Roca y don Carlos de Fortuny; el catedrático de la Universidad, señor Soriano; el canónigo barcelonés, doctor Ballester; el delegado del *Institut d'Estudis Catalans*, señor Rubió y Lluch; el secretario de la Academia provincial de Bellas Artes, en representación de ésta; los señores Millet y Lliurat, por el *Orfeo Catalá*; los señores Vidal y Valenciano y Girona y Llagostera, por el *Centre Excursionista de Catalunya*;

don Luis Figuerola, por la Asociación de la Prensa Diaria de Barcelona; etc

El Sr. Franquesa y Gomis, de la comisión, dió comienzo al acto principal haciendo ofrecimiento del monumento á la ciudad. Glosó su significado y dedicó un recuerdo á Menendez y Pelayo, el gran discípulo de Milá.

El Dr. Torras y Bages, Obispo de Vich, compatriota, amigo y discípulo de Milá y Fontanals, inauguró el monumento, descubriéndolo de los velos que le ocultaban. A continuación el Alcalde de Vilafranca, pronunció el discurso de recepción y evocó la memoria de Menendez Pelayo, del Cardenal Casañas y de D. Felipe Bertrán de Amat, que asistieron á la colocación de la primera piedra.

A continuación el Dr. Torras y Bages pronunció una invocación á las virtudes personales de Milá, recordando su profunda religiosidad. Con ello se concluyó la ceremonia al pié del monumento, la cual se prosiguió en la Casa Consistorial, en donde tuvo lugar un solemne acto literario

En el mismo, el Dr. Torras y Bages leyó el trabajo que tenemos el gusto de dar íntegro en nuestras columnas, y el Dr. Rubió y Lluch, dió lectura á su extenso discurso del cual entresacamos, al principio de este número algunos de sus párrafos mas notables

Terminado el homenaje público y plástico, se habló ya enseguida del monumento literario á Milá y Fontanals: la reedición de sus obras completas.

No solo para honor al maestro es necesaria su publicación, sino que además lo reclaman las necesidades intelectuales del público español, puesto que la antigua edición está agotada. Además, se han ido reuniendo gran número de originales de Milá y Fontanals, inéditos ó poco conocidos, que no figuraban en la edición de 1892.

Nuestro amigo el infatigable bibliófilo señor Roig y Roqué, admirador entusiasta de Milá y principal organizador del homenaje, es el que ha iniciado la empresa, para la cual se cuenta con el apoyo moral de todas las personalidades más afectas al Maestro y á su memoria. Se ha trazado ya el plan de la futura publicación: el Dr. Rubió y Lluch, y el Dr. Torras y Bages escribirán prólogos á dos de los volúmenes: se añadirán todos los originales encontrados durante estos últimos años. Se adoptará una clasifica-

ción más adecuada y se completará con un índice razonado; y por último es probable que el *Romancerillo Catalán* ó recolección de canciones populares catalanas vaya acompañado por la melodía de cada una de estas ó con sus variantes. De esta magna obra se encargará el Sr. Millet, director del *Orfeo Catalá*.

Con tal perspectiva esta edición constituirá, en efecto, un nuevo y más grande monumento: el único y verdadero monumento de Milá y Fontanals. Hacemos votos para que los propósitos de los organizadores se cumplan á satisfacción y también para que presida á la reedición un criterio de longanimidad, haciendo la publicación en forma económica, ó bien dando, al lado de la gran edición para los eruditos, la misma obra en forma más modesta y fácil para el público.

Nota halagüeña

La salud de Barcelona Pese á sus deficiencias higiénicas, Barcelona es una población sana. Hasta aquí los celos que en el ánimo de algunos despertara el recuerdo del pasado año, no se han justificado; afortunadamente, las cifras obituarías acusan un considerable descenso y es menester insistir una y otra vez á fin de acabar con la fatídica leyenda de la insalubridad de la capital. Ciertamente que podrían economizarse aún muchas vidas y que se economizarán tiempo andando con la acción mancomunada de todos los llamados por fuero de su cargo á velar por la pública salud; pero no lo es menos que en la actualidad han perdido el pleito los alarmistas y que las cifras son concluyentes.

Según mis notas, siempre comprobables, la mortalidad se ha comportado durante el primer semestre de este año, comparado con los de 1910 y 1911, como se expresa:

	1912	1911	1910
Enero	1.241	1.722	1.385
Febrero	1.219	1.507	1.459
Marzo	1.219	1.341	1.245
Abril	1.006	1.102	1.216
Mayo	1.025	1.052	1.130
Junio	963	1.041	1.089
	6.673	7.765	7.524

Resulta pues, una baja de 1.092 y de 851 defunciones en el presente año con respecto á los dos anteriores, noticia altamente satisfactoria con la que iniciamos estas notas

—EMPRESA DE POMPAS FÚNEBRES—

LA EGIPCIA

SOCIEDAD ANÓNIMA

La más importante de España—20 sucursales con teléfono—Central: Pelayo, 44, teléf. 1.113 ♦ ECONOMIA VERDAD EN LOS PRECIOS

Importante: La Egipcia es la única funeraria que posee Cámara de Desinfección, no sirviendo artefacto alguno sin que sea previamente desinfectado.—NOTA: Esmerado y rápido servicio tanto en la Capital como fuera de ella.

en las cuales nos permitiremos dar toques de atención para que el público y los llamados á corregir deficiencias, puedan darse por enterados de hechos y circunstancias de los que una mediana observación les pondría al corriente.

E. O. R.

«Medicina Social».—Junio-Julio 1912.

Teatro de la Naturaleza

Fiesta Helénica.—Los jóvenes artistas de la Casa de Familia de los que hablamos en el artículo *Noche helénica*, publicado en Julio, representaron en las rocas bravas de Rosas, al pié del mar, el día 25 de agosto último, un fragmento del *Prometeo encadenado*, de Esquilo. *Filoctetes* y *El Cíclope*, la tragedia de Sofocles y el drama satírico de Eurípides fueron asimismo jugadas, pero el núcleo de la sesión fué la declamación de la inmortal tragedia esquiliana, que fué traducida en bellos versos catalanes por Arturo Masriera para las representaciones que se habían dado en el Teatro Lírico. El grandioso escenario del golfo de Rosas en una bellísima tarde de verano era la decoración más propia para aquella solemnidad teatral, que atrajo gran concurrencia, ávida de saturarse de arte clásico, sin otro techo que el cielo ni otro fondo que el Mediterráneo. La escena culminante de la tarde fué la venida por mar y desembarque de Ulises y sus compañeros en la costa de Rosas, que simulaba la de Sicilia, en *El Cíclope*.

He aquí, para conmemorar la fiesta, un pequeño fragmento del *Prometeo*, versión del Sr. Masriera, cuyas palabras volaron por el mismo aire que siglos hace hicieron

vibrar con la lengua misma de Esquilo, los fundadores de Rhodon y de Emporion los antiguos dueños de Rosas y del Ampurdán.

ESCENA III

Prometeu i el chor de Nymphes

PROMETEU

És historia ben trista i dolorosa, ben trista de contar, però ai! encara és més trist el callar-la; m'afigeixen tots els records de l'existència meva. Quan hi hagué un jorn que'ls déus se divi-

(diren)
per rancunies estre ells (puix a Saturne n'hi havien uns que destronà intentaven per posà a Jove en el seu lloc, i uns altres de Jove s'oposaven al imperi), jo als Titans la concòrdia aconsellava, i els fills del Cel i Terra no'm cregueren. Encara feren més, que mes paraules rebutjant ab aspror, pensaren pròpme regnar ells sense obstacle, però ab lluita. La meva mare Themis i la Terra, en un mot el pervindre'm revelaren que ni per força ni violencia, un dia, tindria algú l'imperi, sinó al traça, que és molt mellor que tota força. Aquestos vaticinis un jorn als déus jo deia i del davant irats me varen treure. Me va semblar mellor dur men la mare, que de bon grat ab Jove feia lliga. Jo vaig amagar al vell Saturne ab sos fidels en un racés del Tartar, i havent fet a son fill mercè tant alta, amargues penes ell a mi'm retorna; als amics i fidels no sens vol creure, i això es lo pacte d'eixa tyrania. I si ara us tinc de dir com és que'm tracta de manera tant vil, oiú me us prego. Quan s'assegué per primer jorn al throno, thresors i potestats distribuía a tots els déus; més dels mortals encara ell no s'ha recordat ni sen recorda. I volia d'un colp aboli'ls homes y crear-ne de nous, segons ell deia. Tothom bo trobà bé! Vaig oposar-m'hi

no més jo i... ningú més. I m'atrevia a deslliurar als homes, de que anessin anichilats del Orco a les tenebres. Per aixó tant i tant ara sofreixo i es tant trista i odiosa ma figura! Jo tinguí pels mortals misericòrdia i per mi no'n tingué Jove, que'm mata sense matar-me, fent que així sofreixi!

Trad. de ARTURO MASRIERA

Amor, Senyor

de JOSEF M. LÓPEZ PICÓ (Op. III)

80 páginas en papel de hilo numerado. Pta. 3
Imp. F. Altés. Barcelona

Obra nueva

Los Comerciantes del siglo XX

por el CANÓNIGO VAN CAENEGHEM, Director Honorario de la Escuela Comercial y Consular de Mons, con un prólogo de

MR. CYRILLE VAN OVERBERGH

Director General de la Enseñanza superior, de Bélgica.

Traducción castellana de *Enrique Dieste*.
Prólogo de R. Rucabado.

J. Horta, Impresor.—Barcelona

1 tomo de 230 páginas (17 1/2 X 26)
en excelente papel

Precio Pesetas 3'50

Pueden dirigirse los pedidos á esta Administración.

LA HISPANO SUIZA

Fábrica de Automóviles Española

Talleres en Barcelona:

Carretera de Ribas, 279

(SAGRERA)

Teléfono 8.250

Telegramas y Telefonemas

Automóviles - BARCELONA

Sucursal en Francia:

Levallois Perret

(PARIS)

Chassis de turismo de 12/15, 15/20, 30/40 y 45 HP. Los más rápidos y los más económicos de esencia y neumáticos.

Chassis para ómnibus y camiones, 15/20 y 30/40 HP. Para transporte de pasajeros, servicio de colegios y de hoteles y ambulancias sanitarias.

Para transportes de 1 1/2 y de 3 toneladas y servicio de correos.

Grupos marinos, de 6, 15 y 30 HP.

Para canots de recreo, transportes de pasajeros, servicios de prácticos de puertos, salvamento de naufragos y auxiliares para buques de pesca.

GASTROL MIRET

El Gastrol Miret es, sin duda, la mejor entre todas las preparaciones destinadas á curar las enfermedades del aparato digestivo. En efecto, sea cualquiera la causa, alivia enseguida y cura pronto y bien, por rebeldes y antiguas que sean y aunque se hayan resistido á otros tratamientos, todas las enfermedades y molestias del

Estómago é Intestinos

Absolutamente inofensivo, es un remedio que por sus efectos rápidos y segurísimos se recomienda él mismo, y cuyas maravillosas virtudes alaban con entusiasmo en todas partes cuantas personas le conocen. La compra de un frasco reporta un gasto muy pequeño y, en cambio, proporciona la satisfacción de haber encontrado un buen remedio.

AVISO: Cuantos lo deseen recibirán gratis un librito muy interesante para todos los enfermos del estómago é intestinos.
Frasco, 3'50 pesetas en Farmacias, Droguerías y Depósitos de Específicos.

GASTROL. Nombre registrado en los principales países.
Premiado en la Exposición Universal de Atenas de 1903
DE VENTA EN TODAS PARTES
NATALIO MIRET, Farmacéutico.—Verdi, 68.—BARCELONA

AGUAS MINERALES NATURALES

de la

SOCIEDAD ANÓNIMA

VICHY CATALÁN

Aguas hipertermales, de temperatura 60°, alcalinas, bicarbonatado-sódicas. Sin rival para el **reumatismo**, la **diabetes** y las afecciones del **estómago**, **hígado**, **bazo**. Estas aguas, de reputación universal, sólo se venden embotelladas y las botellas llevan todos los distintivos con el nombre de la **Sociedad Anónima Vichy Catalán**. Llamamos la atención de los consumidores, y muy particularmente de los enfermos, para que no se dejen sorprender admitiendo como idénticas á nuestras aguas otras **artificiales** que se ofrecen en este mercado con nombres de **fuentes imaginarias** que sólo son marcas de fábrica y **no fuentes de origen**.

DE VENTA EN TODAS PARTES

Administración: RAMBLA de las FLORES-18-ent.º



VIUDA DE JOSÉ RIBAS

MOBILIARIOS DE LUJO
EN ESTILOS CLÁSICOS Y MODERNOS

INTERIORES COMPLETOS

SECCIÓN COMERCIAL

MOBILIARIOS

EXTRAORDINARIAMENTE BARATOS

METALISTERÍA & LÁMPARAS

OBJETOS DE ARTE

PARQUETS PLEGABLES (PATENTADOS)

Despacho: Plaza de Cataluña, 7
Almacenes y Talleres: Consejo de Ciento, núm. 327

: Cemento Portland Artificial:

ASLAND

Fábrica en Castellar de Nuch y la Pobla de Lillet

Actual producción: 240 toneladas diarias

Sólo una clase - La superior

UNIFORMIDAD Y CONSTANCIA EN LA COMPOSICIÓN

Resistencias sólo comparables á las de los mejores portlands conocidos: Aplicables á todos los usos, especialmente á los que exigen resistencia extraordinaria: Insustituible en obras hidráulicas:

COLOR INMEJORABLE PARA PIEDRA ARTIFICIAL

A igual resistencia admite cuatro veces más arena que los mejores cementos: Fabricación por hornos rotatorios automáticos: Motor hidráulico por tubería forzada de 4,700 metros de largo por 80 centímetros de diámetro, desarrollando 3,000 caballos de fuerza: Combustible procedente de las minas de la Compañía: Laboratorio físico y químico á disposición de los clientes como garantía de la calidad: Análisis constante de las primeras materias y del producto elaborado:

Despacho en BARCELONA: Plaza de Palacio, 15 (Pórticos Xifré)

OBRA NUEVA

Lo que debe saber todo Concejal

por
D. FERNANDO SANS Y BUIGAS

Abogado, Secretario del Ayuntamiento de Sarriá, Secretario del Primer Congreso Español de Gobierno municipal,

y
D. JOSE M.ª TALLADA

Ingeniero, Profesor de Economía Social en la Escuela Provincial de Artes y Oficios de Barcelona.

Un volumen de 452 páginas, 4'50 pesetas (encuadrado).

PEDIDOS: (Centro de Administración Municipal, calle Aduana, 3, entlo.: Principales Librerías y en la Administración de CATALUÑA, Muntaner, 22, bajos,

AGUA

MINERO: MEDICINAL
NATURAL: PURGANTE

RUBINAT-LLORACH

Recomendada por las Academias de Medicina de París y Barcelona, etc., etc.

DIPLOMAS Y MEDALLAS DE ORO

PURGANTE SIN RIVAL EN EL MUNDO

Combate eficazmente la constipación pertinaz del vientre, infartos crónicos del hígado y bazo, obstrucciones viscerales, desórdenes funcionales del estómago e intestinos, calenturas, depósitos biliosos, calenturas tifoideas, congestiones cerebrales, afecciones herpéticas, fiebre amarilla, escrófulas, obesidad (gordura); NO EXIGE REGIMEN NINGUNO.—Como garantía de legitimidad, exigir siempre en cada frasco la firma y rúbrica del Dr. Llorach, con el escudo encarnado y etiqueta amarilla. Desconfiar de imitaciones y sustituciones.

— VÉNDESE EN FARMACIAS, DROGUERÍAS Y DEPÓSITOS DE AGUAS MINERALES —
Administración: Calle Cortes, 648 - BARCELONA

Nadie debe estar en su casa sin una botella de agua Rubinat-Llorach